

**LA SALA DE LA CASA COMO SISTEMA DE OBJETOS EN UN MUNICIPIO DEL
PAISAJE CULTURAL CAFETERO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

PABLO ESTEBAN DÁVILA VÉLEZ

**UNIVERSIDAD DE CALDAS
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE DISEÑO VISUAL
2023**

**LA SALA DE LA CASA COMO SISTEMA DE OBJETOS EN UN MUNICIPIO DEL
PAISAJE CULTURAL CAFETERO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

PABLO ESTEBAN DÁVILA VÉLEZ

Aspirante al Título de Diseñador Visual

**Asesor
WILLIAM OSPINA**

**UNIVERSIDAD DE CALDAS
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE DISEÑO VISUAL
2023**

Dedicatoria

A mi madre, mi hermana, mi asesor de tesis y a mí.

Prólogo

Una necesidad de estructuración teórica incita a analizar los fenómenos que existen en los espacios a través de la teoría de sistemas de Bertalanffy (1962), aplicada a la teoría de sistemas de objetos de Baudrillard (1962).

La propuesta de un modelo que permite observar de manera compleja los espacios como sistemas que se desenvuelven en dos dimensiones, y que resultan en complejas estructuras multivariadas que responden a la tecnología y materiales de la época, las necesidades y la cultura.

Resumen

Este estudio surge a partir de la necesidad de parametrizar los espacios, con el fin de estudiarlos se concibe la idea de combinar la Teoría General de Sistemas de Bertalanffy (1968) con la Teoría de los Objetos de Baudrillard (1968) y de aplicar conceptos de las ciencias básicas y humanas, de una manera sistemática, racional y lógica, en el estudio de los espacios en diferentes contextos o dimensiones. Para lo anterior, se propone un modelo de sistema de dos dimensiones, la física y la icónica, que permite observar a grandes rasgos las diferentes variables que pueden intervenir directamente en los sistemas de objetos, según la teoría existente, y la forma en que interactúan, permitiendo la lectura multivariada y multidimensional de cualquier espacio. Por consiguiente, se permite, a futuro, poder aplicar conceptos de ciencias básicas como la estadística, el diseño experimental, la termodinámica, la física, y muchas otras, en el estudio de los espacios como parte fundamental del desarrollo de las comunidades en la sociedad. A manera de aplicación práctica del modelo, se realizaron entrevistas (7) a diferentes personas, con el fin de determinar cómo era el sistema de objetos conocido como “sala” en un municipio del Paisaje Cultural Cafetero (Marsella Risaralda), en la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: Teoría General de Sistemas, Teoría de los Objetos, Objeto, Diseño, Espacio, Sistema.

Abstract

This study arises from the need to parameterize spaces, in order to study them, the idea of combining Bertalanffy's (1968) General Theory of Systems with Baudrillard's (1968) Theory of Objects and to apply concepts from the basic and human sciences, in a rational and logical way, in the study of spaces in different contexts or dimensions. For the above, a two-dimensional system model is proposed, the physical and the iconic, which allows observing in broad strokes the different variables that can intervene directly in the object systems, according to the existing theory, and the way they interact, allowing the multivariate and multidimensional reading of any space. Therefore, it allows, in the future, to be able to apply concepts of basic sciences such as statistics, experimental design, thermodynamics, physics, and many others, in the study of spaces as a fundamental part of the development of communities in society. As part of the experimental application of the model, interviews (7) were conducted with different people, in order to determine how the system of objects known as "room" was in a municipality of the General Systems Theory (GST) (Bertalanffy, 1968), Design, second half of the 20th century.

Tabla de contenido

	Pág.
Lista de Figuras	10
Introducción	11
Capítulo I – Génesis	14
Cultura, tradición y costumbre	16
Objeto	19
Mobiliario.....	21
Colocación de los objetos.....	24
El diseño y los objetos.....	26
Visión general de los objetos en el sistema.....	27
Los objetos para la época	30
Objetos en la región cafetera; la historia del diseño de objetos en Europa y Estados Unidos como punto de partida	32
Generalidades de la historia de los objetos de Marsella Risaralda	35
Capítulo II. Sistemas y Objetos	41
Teoría de sistemas aplicada a los objetos.....	42
Sistemas espaciales	44
Visiones generales del sistema de los objetos.....	50
Modelado del sistema para la comprensión de la vinculación de la teoría de Bertalanffy en un espacio	53
Dimensiones que implican los sistemas a pequeña escala	55

Partes del sistema de objetos.....	56
Algunos objetos y su colocación en el sistema	58
Capítulo III. La Sala Como Sistema de Objetos	62
Taxonomía y clasificación del sistema sala como espacio	63
Objetos desde su función.....	64
Objetos decorativos	66
Disposición de los objetos en la sala de la casa	68
Capítulo IV. Una Sala de Marsella Como Sistema de Objetos.....	68
Metodología	68
<i>Entrevista</i>	69
Descripción de las Casas del Municipio a Través del Modelo	70
<i>Características físicas y espaciales de las casas</i>	71
<i>Características Icónicas De Las Casas</i>	74
<i>Espacio Atmosférico</i>	78
<i>Aspectos icónicos relacionados con el espacio atmosférico</i>	81
<i>Ergonomía – Uso</i>	84
Descripción de las Salas de las Casas del Municipio a Través del Modelo.....	84
<i>Características físicas y espaciales de las salas de las casas</i>	85
<i>Características icónicas de las salas de las casas</i>	90
<i>Aspectos físicos relacionados con el espacio atmosférico</i>	95
<i>Aspectos Icónicos relacionados con el espacio atmosférico</i>	100
<i>Ergonomía/Us</i> o.....	102
Algunos Objetos Como Elementos del Sistema de Objetos y su Importancia.....	104

<i>El Televisor</i>	104
<i>El Teléfono</i>	105
<i>El Reloj</i>	106
<i>El Espejo</i>	106
Capítulo V. Conclusiones	107
Referencias	110

Lista de Figuras

Pág.

Figura 1. Modelo.....	49
-----------------------	----

Introducción

En principio, se plantea cómo eran los sistemas de objetos de la sala de la casa en la segunda mitad del siglo XX, a través de los objetos, su colocación y su relación con quien habita el espacio en una pequeña población del centro del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano (PCC), conocida como el municipio de Marsella Risaralda, y su incidencia a grandes rasgos en la cultura y las costumbres.

Lo principal para el desarrollo del trabajo, es el establecimiento de un modelo que permita delimitar el espacio como sistema de objetos y observar las relaciones entre las diferentes dimensiones, variables y elementos que interactúan para dar un piso teórico al análisis de los espacios.

Se inicia el recorrido estableciendo los parámetros que delimitan el presente documento, la justificación para la realización del mismo; los conceptos de cultura, tradición y costumbre; objeto y su colocación; y algunos conceptos de diseño a tener en cuenta.

Luego de planteados los parámetros para el estudio, se hace un desarrollo de la historia local y de algunos conceptos de diseño que atañen directamente el fenómeno. En este punto se plantean las bases históricas y se describe brevemente la comunidad, con el objetivo de entender el contexto cultural en el que se desenvuelve este trabajo.

La segunda parte del documento se refiere a los objetos como sistema; aplicando los conceptos básicos de la Teoría General de Sistemas (TGS) de Bertalanffy (1968), a los sistemas de objetos de Baudrillard (1968), a escala de espacio, y se delimitan, para ser entendidos de una manera compleja. Se plantea un modelo de sistema que incluye dos

subsistemas, el físico y el icónico y se incluyen en él, las variables a tener en cuenta para la lectura de espacios puntuales.

Es así entonces que, el modelo de sistema propuesto se basa en la determinación del espacio de manera gráfica usando variables de dos dimensiones que permiten describir la percepción general de un lugar, en una ubicación espacio temporal puntual, de características comunes.

De manera general el modelo propuesto, está relacionado en dos dimensiones, la física y la icónica, entre ellas y la relación de sus variables se encuentran tres formas diferentes de percepción del espacio; la arquitectónica, la ambiental y la atmosférica.

Inicialmente, se propone que el espacio está delimitado por barreras físicas como una pared, o barreras más simbólicas y límites menos contundentes, quizás más convenidos o delimitados por el uso, sin embargo, siempre con un espacio ocupado en el plano físico y, por lo tanto, un volumen calculable.

El determinador del espacio, quien “coloca” los objetos, es la fuente de entrada de energía, pues determina qué elemento, estará ubicado en determinado lugar, con todas las variables y relaciones que implica.

Esa colocación es en últimas, el modelador del espacio y lo que define el funcionamiento del mismo; también quienes usan el espacio tienen incidencia energética indirecta, en el entendido que, además de que son quienes perciben, también usan y recomiendan. Después de haber planteado el modelo, las dimensiones, los elementos que interactúan y sus relaciones, se hace necesario efectuar una aplicación del mismo a la realidad, para lo cual, se propone la descripción de un espacio puntual, en un tiempo determinado. Para este caso se usó el

modelo para describir las salas de las casas del municipio de Marsella Risaralda en la segunda mitad del siglo XX.

De manera que se presenta siete (7) entrevistas con las que se trata de hacer una descripción de las salas de las casas para la segunda mitad del siglo XX usando el modelo propuesto, tratando de hacer una descripción general, vinculando todas las variables propuestas en este estudio y por otros autores.

Según las entrevistas, mediante el modelo planteado, se hace un panorama general de las salas de las casas en el municipio en las diferentes dimensiones, y variables. Además, se analizan cuatro (4) objetos que pueden dar referencias sobre ciertos aspectos muy relevantes de esas salas de esas casas con el fin de visualizar un panorama general desde otra perspectiva.

Capítulo I – Génesis

La idea de estudio surge de la necesidad de estandarizar los espacios, vistos como sistemas, a través de los parámetros que influyen directamente e indirectamente en ellos y definir algunas dimensiones y variables que permitan describirlos desde lo teórico, con una aproximación a la realidad por medio de un modelo.

Mediante el estudio y la interpretación del sistema de los objetos de Baudrillard (1968), se evidencia que la escala a la que se refiere el autor denota procesos industriales y otras características culturales y sociales de la época, que describen el sistema solo desde una visión global y procesos vistos desde lo macro, todo esto, desde el concepto básico de ~~circumbarido~~ ~~circumbarido~~. Si se observa en general la visión de Baudrillard y el sistema que propone, incluye variables muy importantes para el análisis de los espacios, a lo que induce su apreciación al estudio del mismo desde variables exógenas como la producción, las posibilidades tecnológicas, las necesidades del mercado, entre otras, que no reflejan directa, ni completamente el sistema desde la visión de quién lo habita.

Por lo anterior, y tratando de retomar los conceptos básicos de la Teoría General de Sistemas (Bertalanffy, 1968), se propone la construcción de un modelo que permita observar sus elementos (los objetos), y las relaciones que existen entre ellos, con el entorno y con quién los usa dentro del espacio, centrados en la percepción.

La generación del modelo, no es más que un diagrama que relaciona las variables más importantes de un espacio en general desde la visión de quién lo habita y lo usa, permite crear un marco sólido en el positivismo que abriría la posibilidad del uso de algunas herramientas de las ciencias duras y blandas, que hasta ahora no son comúnmente usadas en la investigación en

diseño y la proyección de espacios, como el Diseño Experimental, la Termodinámica, La Estadística Espacial y Geográfica, entre muchas otras.

De esa manera se parte de la hipótesis de que la cultura, la tradición y las costumbres, son elementos que cambian constantemente, los cuales se verán reflejados en los sistemas de objetos a través del tiempo y en la forma en que esos objetos, aparecen, desaparecen, cambian sus funciones, su disposición, sus materiales, su proveniencia, su fabricación, entre muchos otros parámetros o variables; y que dichos elementos, aunque divergentes entre espacios, pueden tener puntos comunes que permiten crear visiones generales y puntuales de los lugares, que posteriormente, pueden ser estudiados desde visiones diferentes a las actuales con un marco sólido.

Dicho lo anterior, se ilustrará cómo era la sala de la casa, vista como sistema de objetos, en Marsella Risaralda, en la segunda mitad del siglo XX, desde los parámetros que se establecerán posteriormente en un modelo; para ello, se hace indispensable crear un marco teórico sólido, que permita definir los elementos más importantes de ese sistema, sus relaciones y su papel en el mismo.

Para el enriquecimiento del estudio y obtener la información necesaria para la comprensión de los fenómenos para la aplicación del modelo en la realidad, se plantea el desarrollo de entrevistas a algunas personas que hayan vivido en el municipio en la segunda mitad del siglo XX, con el fin de recaudar datos que sirvan para establecer las características generales de esos sistemas de objetos, tratando de referenciarlos en la historia y comprender a grandes rasgos como se componían y funcionaban.

Cultura, tradición y costumbre

Es bien sabido que, el concepto de cultura es relativo y que puede tener diferentes interpretaciones dependiendo del área de estudio, el criterio de cada autor, el contexto en que sea aplicado, entre muchos otros factores; sin embargo, es fundamental, para términos prácticos, establecer una idea general de lo que se refiere el término en el presente documento.

Si bien, el concepto de cultura es, explicado por Tylor (1871), “la enumeración de diferentes variables que componen cada comunidad” (...) “...esa totalidad que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad” (p. 1).

De modo que, la cultura puede ser vista como una teoría reduccionista, tal y como lo afirma Boggs (2004) aludiendo que la teoría es “una abstracción y representación de los principios ordenadores que gobiernan una clase de sistemas concretos de un dominio de orden sistémico” (p. 187), por consiguiente, se enfoca netamente en la teoría de sistemas y en las relaciones de los elementos que los componen. Una visión que para efectos de este documento no es muy práctica.

Según Podestá (2006), también existen dos corrientes que se acercan más a lo sociológico y a lo psicológico,

La corriente sociológica, encabezada por Emile Durkheim y Marcel Mauss, concibe la cultura como “un conjunto de fenómenos sociales” (Cuche, 1997: 24)⁵ y, posteriormente, una aproximación psicológica la describe como “aquello que permite que el individuo se integre a una sociedad dada y se exprese a través de conductas y actitudes típicas”. (p.27)

En otras palabras, la cultura influye en el comportamiento humano de muchas maneras, en primera instancia, afecta cómo las personas ven el mundo que los rodea y cómo interactúan con otras personas; en segunda instancia, afecta los valores y creencias e influye en lo que se considera importante en la vida.

Por otro lado, Rodríguez (1995) indicó que,

El término 'cultura' se emplea aquí en su sentido más amplio; así, el concepto abarca las ideas y los valores expresados por la sociedad en su conjunto y no sólo aquellas manifestaciones que tocan apenas un nivel de la actividad humana.

Entendiendo entonces, la cultura como un sistema de creaciones humanas en diferentes dimensiones.

No obstante, por practicidad, como propósito de este documento, se entenderá la cultura como un “conjunto de fenómenos sociales” compuestos por las “actitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad” (Tylor, 1871), así pues, se reúnen los conceptos de Tylor (1871) y Rodríguez (1995); la cultura puede entenderse entonces como conocimientos, creencias, actitudes, artes y costumbres propias de un grupo de personas.

Como otro punto a tratar, se encuentra relevante establecer el concepto de tradición, por consiguiente, para Pieper (1958) para que exista una tradición es indispensable que se presente la transmisión de un conocimiento, de una persona a otra en una “secuencia temporal” y plantea que como mínimo para que el concepto de tradición pueda ser aplicado, es necesario que haya dos personas. Pieper (1958) también hace referencia a que, para hablar de tradición, es fundamental hacer una segmentación espacial que permita relacionar a los individuos entre sí.

Por otra parte, para Noyes (2009) el término tradición tiene tres usos, el uso histórico, el uso como comunicación y el uso como una ideología temporal. Aunque la autora reconoce que, el concepto de tradición es ambiguo, lo separa pragmáticamente en tres usos; como una transacción comunicativa, como una ideología temporal y como una propiedad común. En una transacción comunicativa, se relaciona el término tradición a la transmisión de un conocimiento particular entre los miembros de una comunidad (entendiendo comunidad como un conjunto de personas que se relacionan entre sí), el conocimiento común transmitido de persona a persona para ser replicado.

Así mismo, Noyes (2009) se refiere al concepto de tradición como una “ideología temporal” a un momento puntual en diferentes dimensiones en la percepción y conciencia de los miembros de una comunidad, describiendo más a las formas en que orgánicamente se han creado comportamientos y pensamientos comunes observados en un punto en el tiempo. Es así entonces que, cuando el autor menciona la “propiedad común”, se refiere a la apropiación de algunos conocimientos particulares por parte de los miembros de un conjunto de personas, haciendo referencia directamente al conocimiento como un bien inmaterial. Para efectos de este documento, se tendrá el concepto de tradición como una “ideología temporal” de una comunidad, es decir, los comportamientos, conocimientos y actitudes generalizadas asumidas orgánicamente por los habitantes del municipio en un momento determinado.

Con la misma importancia, se encuentra el concepto de costumbre, siendo este un “poco más genérico y tiende a relacionarse más con aspectos normativos” (Espinel, 2016). Por lo tanto, según Celano (2009) afirma que la costumbre “comprende como sus elementos constitutivos un conjunto de expectativas recíprocas de conductas complementarias (de varios niveles), y de

preferencias condicionales, cuya subsistencia es conocimiento común entre los participantes en una práctica consuetudinaria” (p.56). Entendiendo la costumbre como una práctica reincidente en varias dimensiones sociales reduciendo el término netamente a lo conductual.

Otros autores como Bonnacase (1982), separan la costumbre en elementos de dos órdenes fundamentales, el material que se relaciona con lo práctico, y el psicológico relacionado con la convicción. Esta visión, aunque puede ser muy funcional en áreas como el derecho, no es la más adecuada para ser aplicada en este documento.

Por lo anterior, de manera puntual se definirán las costumbres como esos comportamientos comunes de los miembros de las comunidades (Celano, 2009).

Objeto

Se parte de definir como objetos “todas aquellas cosas producto de la acción humana en cualquiera de sus formas” (Mazza, 2012). Además, Barthes (1993) refiere que, el objeto tiene un tratamiento más estético, presentado como si escondiera una especie de esencia que necesita ser reconstruida, es decir, lo que Bresson, (1983) menciona en las descripciones objetuales de su producción estilizada en la novela francesa (“Nouveau Roman”), describiendo precisamente la apariencia estricta, tratando de enfatizar la esencia trazada por las implicaciones sociales, políticas, económicas, entre otras.

Por su parte, la forma y el estilo como componentes físicos y estéticos, siguen parámetros sólidos en sus partes y permite diferenciar muchas características de la forma,

sobre todo de sus valores dados por algunas variables como la época, la función de estatus, la coherencia visual, entre otros.

Desde una visión descriptiva romántica, los objetos pueden acercarse al concepto de valor de símbolo y a un reconocimiento de la esencia funcional y estética (Pérez, et al, 2008), lo que permite observar la empatía de las personas con los objetos, su forma y estilo. Es así entonces que, el objeto se convierte en un fortín estético de estatus y “belleza”. Además “el estilo, como concepto, se refiere a un conjunto de rasgos específicos de toda composición artística, determinado por la unión de diferentes formas que en conjunto proporcionan la obra de arte” (Lahcen, 2020).

Con base en la premisa anterior, se espera encontrar en los sistemas de objetos características similares y estilos que permitan identificar tendencias en la selección y colocación desde la función, la estética y lo icónico.

Mesa (2015) indica:

Los objetos generan presencias e interioridad, son claros en cuanto a su funcionalidad y generan relaciones entre ellos solo en hechos de espacio. Además, alcanzan su libertad formal, su ‘estilo’, y se reivindican en estos espacios así sea vistos como marginales.

El objeto, física y espacialmente visto, empieza a tener forma a través de su relación con sí mismo, con el espacio y con los otros objetos, surgiendo entonces el concepto de colocación. Es preciso puntualizar, para este trabajo, que el objeto será visto como ese elemento físico, de construcción artificial que fue concebido antropogénicamente para ejecutar una función particular en el espacio; el objeto, para este caso, será el artefacto.

Mobiliario

Para el desarrollo de este ejercicio académico, es necesario tener en cuenta los objetos que serán utilizados con el fin de ser analizados en su papel dentro del sistema de objetos. Por consiguiente, según Rodríguez (1995) el mobiliario, no solo representa un conjunto de elementos creados para la solución de necesidades básicas, sino que además muestran un marco para el reconocimiento de las estructuras sociales; además, se caracteriza por llegar a tener los mayores avances tecnológicos y simbólicos de los espacios.

Entonces, el mobiliario para efectos de este trabajo, usa la descripción de Rodríguez (1995), visto como el conjunto de objetos que interactúan en un espacio determinado, para el caso puntual, los objetos que se encuentran en la sala de la casa de Marsella Risaralda, para la segunda mitad del siglo XX.

Según Rodríguez (1995), las condiciones sociales son el marco para el desarrollo de los objetos. El mobiliario, para el autor, es fundamental porque “muestra con mayor claridad tanto aspectos técnicos como expresivos, así como el modo de uso, todos ellos factores culturales” (Rodríguez, 1995), y, por lo tanto, es necesario para la descripción de momentos de la historia desde la perspectiva de los objetos.

El desarrollo de los muebles, no solo fue en cuestiones estéticas, ergonómicas o de estatus; también se observa un desarrollo de tipo mecánico; la creación de nuevos aditamentos permitía otra forma de uso de los objetos, ya sea por portabilidad o porque podían usarse de varias formas, transformarse para cumplir otras funciones (Rodríguez, 1995). De manera que, el mobiliario se convierte entonces en indicador de los momentos tecnológicos.

En este sentido, Según Rodríguez (1995), el mobiliario siempre ha sido un elemento característico de la clase alta, de la burguesía, estando relacionado directamente con la capacidad socioeconómica de quien los posee. En la actualidad, este concepto puede funcionar si se entiende la razón de la evolución de los mismos objetos y puede ser prioritario para la descripción de las características principales de cada época.

En definitiva, el diseño se muestra como base fundamental del desarrollo de los objetos, sobre todo del mobiliario. A veces cuestiones como la apariencia o el estatus, eran más importantes que la comodidad; por ejemplo, la creación del mobiliario respondía entonces, no solo a la satisfacción de una necesidad fisiológica, sino que obedecía a aspectos sociales y culturales (Rodríguez, 1995).

Un aspecto relevante a tener en cuenta respecto al mobiliario, es el trabajo artesanal, ya que antiguamente, la creación de un mobiliario se diferenciaba por sus formas, indicando estatus por el costo de su realización. En otras palabras, la fabricación de objetos con formas orgánicas requiere de un mayor trabajo y experiencia de quien las hace, lo que las convierte en elementos más costosos. Esta apreciación puede ser aplicada a la actualidad teniendo en cuenta los avances tecnológicos que permitieron el desarrollo de técnicas más complejas y el uso de nuevos materiales.

En consecuencia, la manufactura se convierte en un elemento muy importante, dado que el desarrollo y dignificación del trabajo artesanal, permitió mejorar las características y la estética. Se puede pensar que en el futuro el manejo del material a través de la manufactura se reemplaza por la tecnología sin perder su significado de estatus.

Esas características de estatus del mobiliario se observan desde la antigüedad, empero, el renacimiento se considera el inicio del desarrollo de los objetos como un símbolo de nivel sociocultural a través de aspectos del diseño.

A su vez, la artesanía y la forma de creación se convierten en los promotores de objetos que se consideran valiosos, y entonces, el valor agregado se traduce en estatus. Así pues, nace el mercado y la innovación como principal factor para el desarrollo y comercio de los objetos.

Por otra parte, los avances tecnológicos y la manufactura, eran determinantes para que los objetos fueran adquiridos y perduraran en el tiempo. Se podría entonces, a través de una descripción de los objetos que existían en un lugar determinado, conocer de una manera relativamente completa, desde los aspectos socioculturales, a las personas que habitaban un espacio.

Así pues, el mobiliario es visto como aquellos objetos usados con el fin de satisfacer las necesidades básicas de un hogar en cuanto a su vida diaria, por lo tanto, es fundamental para la configuración de un ambiente, mostrar por medio de sus características, la forma de vida de las personas en una época determinada.

Para el área de estudio, es fundamental establecer los sistemas de objetos principalmente a través del mobiliario, puesto que, además de tener cargas de la cultura de la época, podrían ser fundamentales para el entendimiento de las tradiciones y costumbres, la tecnología, los usos, etc.

Es así entonces que, los objetos que comprenden el mobiliario, serán determinantes en el análisis de los diferentes fenómenos que ocurren en la sala de la casa,

en cuanto a su uso, su iconicidad y su función; la colocación y la estética funcional, como reflejo del uso y la estética formal; lo icónico y el estilo, como reflejo de estatus social.

Consecuentemente, en los espacios vistos como sistemas de objetos, el mobiliario se convierte en el núcleo, pues en él se dan todas las relaciones entre objetos, objetos y usuarios, y objetos y observadores.

Colocación de los objetos

Baudrillard (1968) afirmó que, “la configuración del mobiliario es una imagen fiel de las estructuras familiares y sociales de una época”. Por lo tanto, la organización de los objetos en el espacio y su relación con los otros objetos y el entorno, son los que marcan las características de los espacios como sistemas de objetos.

Los objetos, entonces, no pueden por sí solos, dar luces de aspectos socioculturales de alguna sociedad o comunidad, y es por ello que, se hace fundamental el estudio de la colocación de los mismos para entender cómo se relacionan con los otros objetos. A que los usos, la colocación de los objetos se refiere entonces, al posicionamiento de esos objetos en un espacio como elementos de un sistema con un fin funcional y estético. De manera que, cada objeto como pieza de un conjunto complejo, responde principalmente a una necesidad de uso, de decoración, y estatus.

Dicho lo anterior, es necesario entender que esas necesidades decorativas y funcionales en la colocación de los objetos, en la zona de estudio, pertenecen a un periodo que inicia contundentemente veinte años atrás de la segunda mitad del siglo XX, como lo afirman Ospina (2007) y Castañeda (2007).

Por su parte, según Mesa (2015), “los valores prácticos priman sobre los valores simbólicos”, y se genera un “juego táctico de la geometría espacial del hogar”; por lo tanto, la colocación de los objetos se convierte entonces en un planteamiento estratégico que se determina, principalmente por lo funcional, y seguido por lo icónico (lo estético y lo simbólico).

Nace entonces el “hombre de colocación” (Baudrillard, 1968), refiriéndose el autor al responsable de la interacción de los objetos, la “energía” de ese sistema, no en el sentido de la posesión, sino como determinador del espacio. Lo cual Baudrillard (1968), refiere que:

No es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del ambiente. Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través del control de este espacio, dispone de todas las posibilidades de relaciones recíprocas y, por lo tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos. (Baudrillard, 1968, p. 26)

Ahora bien, las características formales e icónicas de los objetos, se conjugan en todas las dimensiones para formar un espacio que cumple con una función específica, en este caso, la sala, que sirve para las cuestiones principalmente sociales de la familia (aunque para este caso, es posible que en ella se vean reflejados otros usos comerciales, de alimentación, de diversión personal, entre otras).

La colocación, para el caso de la sala, es fundamental para el sistema de objetos en el que está mediando a manera de energía en el sistema para relacionar diferentes dimensiones como la espacial, la funcional, la icónica, la social, la psicológica, la económica y quizás muchas más.

Esa forma de ubicación de los objetos obedece entonces a un sistema complejo que, conjuga en diferentes dimensiones, los diferentes objetos de un espacio en torno a sus funciones y relaciones, desde el uso, la tecnología y la iconicidad.

El diseño y los objetos

Rodríguez (1988), hace alusión a la evaluación del diseño desde su concepto, ubicado en un contexto específico; el carácter cultural del mismo, según el autor, está determinado por la economía, la política, el arte y la tecnología del momento, y está directamente ligado con la evolución de la sociedad.

Para el estudio de los objetos, Barthes (1963), plantea un sistema basado en tres esquemas fundamentales que determinan la forma, cada uno de ellos con diferentes componentes, el expresivo, el funcional y el tecnológico. En primera instancia, el esquema expresivo, se basa en lo perceptual y lo simbólico; la forma en que el objeto es apreciado y asimilado y lo que representa. En segunda instancia, el esquema funcional, desde la ergonomía y los mecanismos; es la adaptación del objeto a su uso y su parte funcional. Finalmente, el esquema tecnológico, se basa en los procesos, los materiales y los costos. Es así entonces que, los sistemas de objetos parten entonces de las variables expresivas, funcionales y tecnológicas; para este caso, las variables funcionales y tecnológicas se agrupan en la dimensión física. Además, las variables que implican el uso son transversales a lo físico y lo expresivo, o icónico para este caso.

De otra manera, según Rodríguez (1995), amplía los esquemas a cuatro, agregando a la ecuación el esquema comercial, que implica la entrega de la producción al consumidor. En este esquema, las expectativas del usuario y la distribución del producto son las bases.

Entonces, parámetros como el ornamental, el funcional, el icónico y el técnico/tecnológico, hacen parte fundamental y necesaria de la evaluación misma de los contextos referentes a los objetos en los sistemas.

Partiendo de estos parámetros, se puede entender cómo culturalmente se da a través de los objetos la solución de algunas necesidades y que depende de muchos aspectos del entorno, desde los materiales, pasando por los aspectos de la manufactura, hasta las hostilidades del ambiente, la forma en que son solventados a través del tiempo.

En el caso en concreto, para la creación del modelo, se plantea el uso de la teoría de Barthes (1963), pero para simplificar y facilitar, se reduce solo a dos dimensiones en la que el uso es un elemento transversal; lo anterior, se explica que el uso responde directamente a parámetros físicos como la forma, los materiales, los colores, la luz, etc., y a parámetros imaginarios o icónicos como el mensaje, el peso simbólico, histórico, perceptivo, etc.

Visión general de los objetos en el sistema

Para el presente estudio, es fundamental que el periodo de tiempo elegido represente un momento en la historia de los objetos con cambios muy drásticos en cuanto a sus componentes funcionales, formales e icónicos, permeados por las corrientes en el mundo; aun así, se plantea como hipótesis que para el área de estudio el comportamiento no obedece directamente a las tendencias mundiales debido a diferentes características del municipio.

En 1951, la gran exposición industrial global fue el epicentro de un giro fundamental en el diseño de objetos, el desarrollo de nuevas técnicas de producción, la

simplificación y reducción de las partes en los objetos al principio fue muy criticada, pese a ello, después de explicados los conceptos de simplificación se dio un pensamiento más positivo admirándose valores como la inventiva, la practicidad y la facilidad de fabricación, por encima de los parámetros estéticos clásicos.

La simplificación de la forma significó un cambio contundente en la perspectiva de belleza de los objetos, la estética más pensada desde lo funcional que desde lo ornamental. Cabe notar que, esta simplificación de la forma, aunque cambió la percepción de los objetos también aumento la posibilidad de adquisición por parte de las personas, lo que representó un giro en el estatus que representaban.

Respecto a los objetos producidos en masa se convirtieron en una solución para la satisfacción de necesidades de comodidad y practicidad dejando de lado la parte estética en todas las clases sociales. Sin embargo, y gracias al diseño, en la actualidad se combinan todos los aspectos que serían relevantes para el desarrollo e introducción de objetos en la sociedad, creando de nuevo parámetros que además de ser cómodos y funcionales, cumplen la función estética y de estatus que existía. De manera que, los factores que permitieron principalmente el cambio de tendencia desde lo estético a lo práctico fueron según [Eads \(1995\)](#); intercambiables y estándar, lo que permitió no solo la fácil fabricación de dichos objetos, sino la reparación de los mismos, asegurando no solo la amplia distribución de los mismos, sino la reparación de los mismos asegurando la permanencia en el tiempo. A pesar de la tendencia actual al desarrollo de objetos que tienden a desactualizarse y a ser reemplazados, obsolescencia programada, el mobiliario tiende a ser más contundente en la permanencia en el tiempo.

2. El desarrollo de maquinaria que permitía la simplificación de las labores y el desarrollo de trabajos más complejos que facilitó la producción en masa y la creación de nuevas técnicas para la fabricación de nuevos objetos. La maquinaria se convierte en potenciador de la producción, distribución y la “modernización” del mobiliario.

3. La aplicación de la “Secuencia lógica de operaciones que aceleran la producción y el acabado de los objetos”. El método aplicado a la fabricación de los objetos que permitió desarrollarlos en todos los aspectos desde su fabricación hasta la comercialización. La estandarización de los procesos fue precursora de la “globalización” de los objetos.

4. Finalmente “la configuración o el estilo” como el resultado del proceso. La estética basada en la inventiva, la funcionalidad, la practicidad, el método de creación, los materiales, entre otras, diferentes de la ornamentación muchas veces innecesaria y poco práctica. Nace entonces el SAP, Sistema Americano de Producción, a finales del siglo XIX. Fabricar en masa, comercializar en masa, distribuir en masa.

Para los Estados Unidos fueron muchas las razones de la aplicación del SAP: la escasez de mano de obra, la amplitud del territorio, la necesidad del desarrollo tecnológico, la escasa tradición, la expansión y homogenización del mercado y la preponderancia de lo funcional. La aparición de los libros de patrones (que mostraban las formas usadas para la construcción de objetos), según Rodríguez (1995), era entonces el inicio de la división entre lo artesanal y lo proyectual. Por lo tanto, fue modelo de gran parte de la producción de la época y el inicio de la “estandarización” de los objetos y la

producción en masa. Para Sur América, más precisamente para Colombia, es diferente el proceso de aparición y masificación de los objetos, por la falta de industrialización y por el transporte.

Al parecer, según los autores consultados, la evolución de los objetos tiende a reducirlos ornamentalmente para adaptarlos a la necesidad de espacio de la actualidad. Sin embargo, existe divergencia entre los autores puesto que mientras uno asume que los objetos pierden su alma al perder la ornamentación y simplificarse, el otro aduce que la reducción de carga estética para la simplificación puede resultar en un objeto con una “carga Estética y simbólica”, para efectos del presente documento determinar que es muy probable que, en el periodo estudiado, se encuentren una diversidad de objetos que obedecen a la capacidad tecnológica y artesanal local, desde este sentido, y la capacidad comercial desde otra perspectiva.

Los objetos para la época

Para ubicar el tema de estudio en el tiempo, es necesario conocer, lo que se encontraba en las salas del municipio de Marsella para la época de 1950, en las cuales se puede observar la existencia de algunos objetos, que se ubicaban en tiempos anteriores en Europa, con ellos es visible además, una gran influencia del comercio internacional en los objetos, tal y como es el ejemplo, de las sillas Thonet #14 encontradas en algunas casas del municipio; también se da la réplica de objetos, principalmente de mobiliario de la Europa clásica, como lo referencia Ospina (2007):

...La aparición en las poblaciones de estos “maestros artesanos” quienes se repartían las tareas de construcción de casas y de amoblamientos para las mismas, determinaría en gran medida la “manera” de hacer, pues mientras que las casas

respondían todas ellas a un modelo específico el cual permitía la imitación y la reproducción, los muebles por su parte, una vez superadas las necesidades primarias de cobijo, alimento y descanso, admitían una reinterpretación de pautas específicas, siguiendo dibujos de publicaciones o a partir de postales que traían los primeros viajeros del extranjero. (Ospina, 2007, p. 80)

Por lo anterior, lo que se encuentra en el periodo seleccionado, para este estudio, establece la sala vista como un conjunto de objetos que interactúan, respondiendo funcional, formal e icónicamente a tendencias replicadas de Europa y adaptadas a las necesidades del municipio, quizás observándose una “simplificación” como se sugiere anteriormente.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se crearon condiciones que favorecieron el desarrollo de la región cafetera, pero asociado a esto, el natural desarrollo de los asentamientos hizo que se consolidara un estilo de vida que se caracterizó por factores sociales expresados en lo espacial, lo familiar, lo estético, y en general, la suma de costumbres que definen la forma de ser de los pobladores de las diferentes regiones. (Castañeda, 2007)

Como lo aduce Ospina (2007), se encuentra que a medida que se avanza en la escala temporal entre 1950 y 2000, los objetos van a responder no solo a las necesidades de las diferentes épocas, sino a los avances tecnológicos principalmente de herramientas y materiales para la fabricación; sin embargo, se observa que hay una transición de las creaciones de lo netamente funcional a lo estético formal e icónico.

Las herramientas demostraron gran adaptabilidad a las funciones que como útiles debían cumplir, ya que su naturaleza concordaba con los fundamentos de la

estética funcional, en la que “el valor estético absoluto está en la relación directa de la forma con la función” ; dicho principio aplicado en el estudio de la progresión o evolución de las formas en la antigüedad, revela que desde las primeras fundaciones hasta los primeros años del siglo XX, el nivel tecnológico introducido en la región fue muy bajo, por ende, su descripción se apoya en los fundamentos de la funcionalidad propuestos por André Leroi Gourhan (1972). (Villa, 2007)

Por todo lo anterior, se puede esperar entonces que los objetos para la época de estudio obedezcan directamente a la tecnología actual, debido a la evidente expansión comercial y a las capacidades tecnológicas que quedan en la producción artesanal local.

Objetos en la región cafetera; la historia del diseño de objetos en Europa y Estados Unidos como punto de partida

Para el desarrollo de esta investigación, se hace indispensable trazar una línea histórica de lo que ocurrió con los objetos de la sala de la casa, que están siendo elemento de estudio, en otros tiempos y lugares como Europa y Estados Unidos, esperando que se repliquen de alguna manera en lo observado en la presente investigación.

El tiempo delimitado como estructura de este trabajo, es relativamente reciente en comparación con la historia de los objetos, por lo que se hace necesario fijar un rango temporal que permita comprender algunos fenómenos de los aspectos más relevantes de los objetos, lo icónico y lo formal. Por lo tanto, la historia de los objetos es fundamental puesto que define el contenido y el trasfondo de los mismos. Para dar un punto de partida, se puede usar la historia de los objetos después de la influencia directa de la iglesia católica, según Forty (1986), en el siglo

XVII. En cuanto a, los objetos, aunque respondían en su fabricación a las tendencias de “pseudoindustrialización” de la época, también lo hacían ante las tendencias anteriores, predominando el clasicismo y neoclasicismo.

Como lo exponen Castañeda (2007) y Ospina (2007), en la zona de estudio se encuentran, por cuestiones tradicionales y culturales, objetos con estilos góticos, barroco y rococó, con mensajes y simbolismos cristianos. Con todo esto, Castañeda (2007), también menciona estilos más recientes como el art nouveau y elementos tales como grabados, apareciendo en objetos para las épocas previas a 1950; los cuales también se encuentran en la zona de estudio.

Como lo menciona Ospina (2007), en cuanto a lo icónico, se encuentra que en los pueblos de colonización antioqueña (los del Paisaje Cultural Cafetero), existen evidencias del uso de los temas del clasicismo;

Los mensajes por su parte, antes de servir para transmitir alguna idea en particular, estaban destinados a fortalecer la unión entre la esfera de lo divino y sagrado con los menesteres profanos de las tierras por colonizar, por lo que la imaginería religiosa es, en principio, el tipo de comunicación visual más común en las colonias antioqueñas. (Ospina, 2007)

Así mismo, Castañeda (2007), también hace referencia a la llegada de objetos a la región para antes de 1950, lo que confirma la existencia de este tipo de mensajes religiosos que recuerdan los estilos clásicos.

La colonización a las tierras caldenses no estuvo exenta del arribo de productos con pretensiones religiosas, e incluso mezclas de elementos mágicos. Es costumbre emplear objetos de protección que cumplen la misión de salvaguardar

la integridad del espacio delimitado como el hogar, y ya era costumbre proteger de los malos espíritus las tierras y a los individuos que se desplazaban a sitios inhóspitos. (Castañeda, 2007)

De manera que, los objetos de la región entonces, no están libres de los movimientos y el comportamiento de la historia, aunque se encuentra que muchos de los objetos que se revisaron en este estudio, son producto principalmente de la artesanía local, sí conservan características de tendencias anteriores en otros países más desarrollados. Por consiguiente, el intervalo establecido en el presente texto es indispensable, pues permite observar los rezagos de la historia más antigua en los sistemas de objetos partiendo desde el clásico y el neoclásico y lo que se encuentra posteriormente.

La época de 1950, aunque es ya muy avanzada en lo industrial y lo tecnológico, quizá puede estar limitada para la zona de estudio, generando ciertas particularidades en los sistemas de objetos que son interesantes de estudiar. Elementos como el estilo del mobiliario, su colocación, la aparición y el cambio de objetos como el teléfono, los relojes de pared, los espejos, la colocación de los mismos, están directamente relacionados con las personas que viven alrededor.

Forty (1986), plantea “la innovación como la base del deseo; partiendo de que las personas se adaptan y se “normalizan” en el entorno; la innovación marca la disrupción y convierte al objeto en deseado”. Sin embargo, para el tiempo funciona relativamente diferente ya que el término “innovación” no implica la aparición del producto en el mundo. En la cronología del estudio realizado, se encuentra una línea trazada por el concepto de innovación, con los rezagos de la historia, sumados a la llegada tardía de los diferentes objetos,

con sus estilos y capacidades tecnológicas, lo que ocasiona la aparición de sistemas de objetos más heterogéneos respecto a la forma, a la función y a los estilos y su coherencia.

Generalidades de la historia de los objetos de Marsella Risaralda

Para hablar un poco de la historia del municipio, es necesario tratar algunas publicaciones que, a pesar de su rústico trabajo editorial, se presentan como necesarias para comprender el contexto de los sucesos del municipio. La monografía de Marsella, en su primera edición, es un documento que permite conocer algunos aspectos relevantes que pueden dar idea de la cultura, tradiciones y costumbres de la comunidad.

El territorio que forma actualmente el Municipio de Marsella perteneció a los quimbayas, cuyos dominios se extendían desde el río Chinchiná al norte, llamado Tacurrumbí por los indios, hasta el río de La Vieja, llamado Zegres, y la Cordillera Central, habitada ésta por los bravos pijaos”. (Zuluaga, 1979)

La historia del municipio, se resume a dos familias de colonos provenientes del viejo Caldas y del Valle; los Pineda de Villa María y los Bedoya de Sonsón. Según Zuluaga (1979), el municipio se fundó en el año 1860.

El municipio de Marsella, se encuentra ubicado a 30 Km de la ciudad de Pereira Risaralda; hasta 1966, hacía parte del departamento de Caldas, ahora del departamento de Risaralda. Tiene una población a la fecha de aproximadamente 20.000 habitantes.

Para comprender los aspectos que más relevancia tienen, se hace preciso observar la evolución de la sala como un “sistema espacial” en el municipio de Marsella entre los años 1950 y 2000, es muy importante analizar algunas características que parecerían no ser muy

significantes pero que a medida que se avanza en el desarrollo del documento tomaran importancia.

En la Monografía de Marsella, se encuentran datos fundamentales para analizar las dinámicas culturales del municipio, como por ejemplo poder determinar que para la época de 1946, ya existían elementos como tráfico de vehículos, teatro, colegio de varones y mujeres, servicio de transporte a la ciudad capital del departamento, comercio de víveres y objetos, entre otros (Zuluaga, 1979), lo anterior, permite hacer una idea del grado de desarrollo que existía para la época y tratar de hacer recorrido temporal por esos cambios tecnológicos. En esta salvedad, la Monografía de Marsella refiere aspectos culturales importantes como la conservación de algunas tradiciones de la vocación agropecuaria del municipio y el desarrollo económico en las épocas de bonanza cafetera.

El trabajo artesanal hasta mediados del siglo XX, era el punto de partida para el desarrollo de los objetos en el área de estudio. La existencia de artesanos y la tecnología suficiente para el aprovisionamiento de los espacios desde el uso y lo icónico eran determinantes para la comprensión de esos sistemas.

Según Castañeda (2007), la creación de objetos “estuvo restringida a pocos observadores que tuvieron acceso a los modelos originales e intentaron reproducirlos en la región contando con el trabajo de los artesanos locales, a través de algunos catálogos impresos o mediante la importación de artesanías”. Por lo anterior, según el autor el mobiliario y la arquitectura eran copias fieles de la industria de Europa y de América del Norte. Para continuar Castañeda (2007), infiere entonces que, si la forma del mobiliario era una copia fiel de la Europa y la América del Norte, los estilos respondían a las mismas características a manera netamente estética, sin profundizar demasiado en el mensaje; eran copias fieles de los símbolos de otra cultura, poco o nada entendido y solo visto desde la composición.

Partiendo de la falta de la propia industria colombiana y la dependencia directa de los artesanos y la compleja importación se puede concluir que, desde aquel punto y de manera anterior en el tiempo, el tema de la creación y distribución de los objetos como símbolo de estatus se limitaba a una pequeña parte de la población con una mezcla de diferentes estilos; una gran parte de la sociedad, en cuanto a los objetos se refiere, era simple y primitiva. Según Villa (2007), se puede encontrar entonces qué “a través de los muebles y demás objetos domésticos se puede llegar a conocer las bases en la que se soportaba su estructura familiar”.

Es así entonces que, el autor refiere que en la zona cafetera “...los muebles que poblaron estos recintos eran igualmente modestos (a las herramientas), posesiones de personas motivadas en parte a emprender su movilización en busca de cambios substanciales de su situación económica” (Villa, 2007), lo anterior, porque cumplían solo a la prioridad del uso sobre la forma, a los materiales disponibles y a las cualidades artesanales basadas en el objetivo de colonizar (sin ninguna intención de estatus o estética).

Es preciso aclarar que, para evaluar un mueble hay que tener en cuenta cuatro aspectos fundamentales, en las que Villa (2007) citando a Smith (1998), hacen referencia a estos aspectos, a la función, el estatus (categoría social), los aspectos técnicos de fabricación y la perspectiva personal.

Pese a ello, para la época previa a la evaluada, en la zona de estudio, la perspectiva estética era nula y la creación de los objetos solo se basaba en el uso y en los aspectos técnicos con el único objetivo de colonizar.

El mobiliario de la época, respondía principalmente a elementos muy básicos, con características de portabilidad y simpleza sin decoración, pero que cumplían su función. Otros elementos como los baúles, según Villa (2007), tenían primitivos ornamentos basados

en el cuero y la madera; otros objetos como las sillas eran simples y carentes de ornamentación.

En mesas, sillas y la cama, hasta la década de 1950, para Villa (2007), el mobiliario no estaba representado por objetos de gran valor estilístico; la ornamentación era nula puesto que la creación de los objetos era el resultado de la solución de las necesidades de los nómadas que solo responden a la función para la que fueron creados y a la posibilidad de ser transportados y reparados fácilmente.

De acuerdo con lo anterior y lo encontrado por Villa (2007) y Castañeda (2007), se puede concluir que, aunque existe una parte interesante de la historia de los objetos en los primeros años del siglo XX, es fundamental tener en cuenta que no es muy compleja y responde a las características de la época, las necesidades básicas, lo que pudo ser copiado de la cultura europea y americana; por lo tanto, no tiene relevancia en el uso y el estilo de los objetos, aunque sí en el mensaje.

Según Ospina (2007), para las fechas entre 1913 y 1950, la concepción del diseño está basada en términos de suplir la necesidad con facilidad de producción, “El concepto de “diseño” al que responden los artefactos, los mensajes y los ambientes encontrados, estará más cerca de la concepción de fabricación y de producción como respuesta a las necesidades del medio y a las facilidades de construcción que ofrecía el contexto y responderá menos a concepciones abstractas derivadas de ideologías específicas.

No obstante, a raíz del establecimiento de las ciudades de la “colonización antioqueña”, algunas construcciones respondieron a ciertos parámetros conceptuales.” Se hace mención a la poca existencia de parámetros conceptuales que permean a los objetos, lo que los reduce a una mínima expresión, perdiéndose o reduciéndose el concepto de ornamentación y excluyendo la noción de estatus.

En cuanto a los mensajes, Ospina (2007) describe que, es la simplificación del objeto a la hostilidad del entorno y a la condición de nómadas de los antepasados. Para entender la configuración de los espacios, es preciso considerar la relación de los objetos y espacios a manera de sistema y a través de la definición de las áreas a estudiar, determinar si se refiere a un espacio, un ambiente o una atmósfera.

Para la época del trabajo de Ospina (2007) y de Villa (2007), específicamente en los inicios de siglo, el enfoque dado tuvo prevalencia hacia el estudio del ambiente, valorando que el nivel de iconicidad y mensaje de los objetos era poco o nulo.

Sin embargo, Castañeda (2007), reconstruye a través de otros objetos, no mobiliario, una simbología procedente de la religión católica y las historias tradicionales, finalizando con una aparición de objetos que hacen referencia a movimientos europeos como el rococó, pero esto después de 1930, (objetos replicados de otro país con connotaciones y referencias extranjeras).

Por su parte, Ospina (2007), describe los objetos de dicha época y hace referencia al asentamiento definitivo de la población que es cuando empieza la aparición de objetos más ornamentados y cargados simbólicamente, es decir que:

Los primeros muebles estaban destinados a servir a las prestaciones que debían satisfacer necesidades mínimas, entre las cuales se encuentran las de apoyo o sustento para el usuario o para otros utensilios, así la configuración de bancas, taburetes y las primeras mesas, pueden carecer de algún refinamiento formal, el mismo que adquieren luego del asentamiento definitivo de la población. (Ospina, 2007)

Ahora bien, Castañeda (2007), hace referencia a la década de 1930, del siglo pasado, como el inicio de la aparición de protagonismo icónico y estilístico, haciendo alusión a elementos decorativos pertenecientes a movimientos como el Barroco y el Rococó traídos de Europa o copiados en la actualidad; de acuerdo a esto, se basa el periodo de estudio de este trabajo. Aunque los trabajos de Castañeda (2007), Ospina (2007) y Villa (2007), no tienen lugar en el mismo municipio de estudio, por similitudes socio culturales y geográficas, se asume un similar comportamiento, y sirve como referencia histórica directa.

Capítulo II. Sistemas y Objetos

La más obvia de mis conclusiones es que vivimos en un Universo lleno de objetos, unos físicos, otros lógicos, estos materiales, aquellos de más allá pertenecientes al mundo del espíritu o de la razón. Este Universo configura una realidad que no llego a comprender en su totalidad, razón por la cual me veo limitado a intentar entender sólo pequeñas partes del mismo, para luego, en una espectacular pirueta mental, establecer un esquema global de relaciones, interacciones, modelos de evolución y finalidades entre todos los objetos de ese Universo, en la medida que los conozco y los percibo. (Sarabia, 1995)

Teniendo en cuenta lo anterior, Sarabia (1995), usa los objetos en general como partes fundamentales del sistema, aunque la visión de su trabajo es más globalizada y filosófica, es muy importante puntualizar que las partes y el objeto de estudio, sea el elemento (físico e icónico) y el entorno en el que se coloca, responde a dicha lógica.

Los objetos generan por presencia y relaciones, diferentes dimensiones que se superponen creando el sistema complejo llamado espacio; observado una escala atmosférica los objetos interactúan de diferentes formas, observadas para este caso como “variables” que inciden directamente en la “termodinámica”, vista como el estudio de las relaciones, del sistema.

Uno de los pioneros en hablar de “sistemas” en el campo del diseño es Bruce Archer (1989) quien aplica la Teoría General De Sistemas a la construcción de los métodos de diseño, en particular con una visión que apunta al “Design Thinking”.

Archer (1989) aplica matemática y uso práctico directo a los conceptos de la Teoría de Sistemas al Diseño partiendo de la necesidad como punto final que puede ser solucionada a través del “output” o salida del sistema; y observa sus componentes como las dimensiones en el proceso de diseño y los “inputs” o entradas como la aplicación y ejecución para dar como resultado.

Lo que propone Archer (1989) se basa en el control y manejo de los métodos del diseño como los componentes del sistema, y la información y la operación de esos métodos como las entradas. El sistema se basa en un conjunto de herramientas que permiten, a través de la observación del “output” o resultado, un “feedback” o retroalimentación que posibilita la solución de la necesidad.

Teoría de sistemas aplicada a los objetos

Como se mencionaba anteriormente, Archer (1989), propone un modelo que permite vincular los procesos o métodos de diseño a la teoría de sistemas para la observación misma del fenómeno de la creación.

Para lo anterior el autor plantea el diseño como un sistema con unos parámetros establecidos o componentes que permiten la solución de un problema a través del ingreso de información y la ejecución de ciertas actividades ajustadas a modelos ya establecidos por la misma disciplina.

Para este caso particular se aplica la teoría de sistemas de Bertalanffy (1968), la teoría de objetos de Baudrillard (1968) y la propuesta de Archer (1989) para el análisis de un aspecto en particular del Diseño que son los espacios.

Existen modelos, principios y leyes aplicables a sistemas generalizados o a sus subclases, sin importa su particular género”, la naturaleza de sus elementos

componentes y las relaciones o “fuerzas” que imperen entre ellos. Parece legítimo pedir una teoría no ya de sistemas de clase más o menos especial, sino de principios universales aplicables a los sistemas en general. (Bertalanffy, 1968)

Es así entonces que, la teoría general de sistemas, realmente es una meta teoría porque agrupa varias teorías que siguen un mismo comportamiento, consiste en un planteamiento que permite el análisis de los fenómenos a través de observación de sus partes que componen un todo. Según Bertalanffy (1968), es una disciplina que se encarga de “formulación y derivación de aquellos principios que son válidos para los sistemas en general”.

Después del planteamiento de Bertalanffy (1968), se tiene que la teoría de sistemas se ha aplicado a muchas áreas del conocimiento y se ha constituido como una herramienta teórica que permitió la creación de unos parámetros de “estructura” que organiza el universo y facilita su estudio.

La Teoría General de Sistemas (T.G.S.) es la historia de una filosofía y un método para analizar y estudiar la realidad y desarrollar modelos, a partir de los cuales puedo intentar una aproximación paulatina a la percepción de una parte de esa globalidad que es el Universo, configurando un modelo de la misma no aislado del resto al que llamaremos sistema. (Sarabia, 1995)

Teniendo en cuenta lo anterior, la visión sistémica para el análisis de los objetos y el espacio, es entonces fundamental para comprender los cambios esenciales de los mismos a través del tiempo, tratar de dar una explicación a esos cambios y comprender otros aspectos culturales y sociales implicados.

En el campo del estudio de los objetos, se hace elemental la teoría de sistemas, la cual Sarabia (1996), puntualiza los objetos como parte fundamental del estudio de la teoría de sistemas desde una visión generalizada pero muy acertada y aplicable en este trabajo.

Sistemas espaciales

Existe una relación entre entorno geográfico-arquitectónico, ambiente y atmósfera, siendo el primero de ellos una condición física, el segundo una condición física y simbólica, y el tercero una condición eminentemente simbólica y sígnica, que sólo tiene sentido en su relación con el sujeto que habita tal espacio. (Ospina, 2007, pág. 64)

Para empezar, Ospina (2007), hace una precisión que es fundamental para efectos de creación del presente documento; la relación directa de las dimensiones en las que es percibido un espacio y su vinculación con quién lo observa.

Por tanto, es necesario puntualizar que, en los “sistemas espaciales” a los que se hace referencia los espacios vistos como sistemas con elementos que juegan desde lo netamente físico, pasan por lo funcional e icónico y terminan en lo metafísico, como la historia, los recuerdos, las percepciones y sensaciones no físicas, entre otras.

Se debe estimar que para el análisis de los espacios, es necesario conocer el ángulo de observación, para ello cabe precisar que para el texto que se está presentando se deben poner en consideración tanto los aspectos estructurales del espacio, direccionado a su materialidad; también en los “ambientales”, relacionado con esa materialidad en cuanto a lo formal, estético y funcional, a la acomodación de los objetos y su armonía; finalizando con lo atmosférico, que incluye directamente las características icónicas y sígnicas del espacio y los objetos.

Para el estudio de los objetos se requiere precisar, que son muchas las dimensiones que interactúan en ese sistema, sin embargo, las principales son la física, la signica y la sociocultural.

En la dimensión física, se tiene la forma de esos objetos, dicha forma en cuanto a los objetos vistos como sistema, responde principalmente a relaciones con las características de funcionalidad; aunque también responde a parámetros estilísticos y socioculturales referentes a su fabricación como los materiales y las posibilidades tecnológicas de quién los fabricó; ya colocados en el espacio, se convierten en materia que permite cumplir una o varias funciones.

En la dimensión icónica, interactúan otras variables que podrían determinar esas relaciones sistemáticas; el estatus, el gusto personal, lo que simboliza, lo que transmite, la historia, entre muchas otras, que pueden ser características definidas de un objeto colocado en un sistema.

Seguidamente, lo icónico determina la forma en que esos espacios son percibidos por el observador, que es el punto de referencia y podría ser quien elige esa colocación; quien siente, quien interactúa con ese espacio, en teoría de sistemas, puede ser considerado “energía” que transforma los objetos en “entes” que funcionan y transmiten emociones.

La primera variable a la que se le debe dar valor, es a la ubicación de los elementos, esta dispone el espacio a su uso y determina la interacción directa del observador con el mismo. La posición del objeto define cómo interactúa con los otros elementos y los usuarios.

En este punto quien determina el papel del objeto en el espacio, es quien lo coloca, quién dispone de él en ese espacio, para que cumpla alguna función en él, la entrada de energía del sistema (sería de suponerse que quién ubica el objeto en ese espacio lo hace según su necesidad o parámetros y gustos).

El determinador del espacio, en definitiva, es quién termina dándole todas las connotaciones y denotaciones al mismo, además, de todos los parámetros en cuanto a lo funcional. Por consiguiente, las cuestiones ergonómicas, de jerarquías, de color, de formas, de estilo, de luz, de materiales, de contenido en los objetos, etc., están dispuestas por quien coloca el objeto.

Del mismo modo, la forma en que se ubican los objetos, por ejemplo, en cuestiones tan fundamentales como la ergonomía del espacio, podrían ser muy importantes para facilitar la ejecución de las actividades propias del mismo; la posición de un sillón en una sala y la existencia o no de un televisor narran historias diferentes de lo que allí ocurre, el paso de la gente, si se sientan a hablar o a comer. La cantidad, los objetos, la posición, la luz, lo que se ve y lo que no se ve, lo que resalta, lo que se esconde, dependen finalmente de la colocación y el espacio.

Desde los aspectos físicos, el material toma suma importancia, pues es el reflejo del entorno; lo que se espera por lo regular en una comunidad es que los materiales respondan a lo que se encuentra en el rededor y que sus procesos pertenezcan a la tradición. Por tanto, los materiales, como parte fundamental de la “lógica del ambiente” se convierten en elemento necesario para la generación de una “armonía” (Baudrillard, 1968), esto se debe principalmente a que son los que trazan una línea de “normalidad”. Lo que se hace asequible es lo más popular y termina determinando las características comunes.

La armonía de la que habla Baudrillard (1968), aunque no se refiere netamente al material, sí responde mucho a su uso, en cuanto a su pertinencia para la función que está cumpliendo y que sus características principales respondan a lo que permita el entorno y la tradición.

Además de la ubicación y el material, tenemos un tercer elemento que es determinante en los sistemas de objetos desde lo físico, pero que en este caso ocupa más un espacio en lo emocional y es el color.

Teniendo en cuenta lo anterior, el color cobre, para efectos de la investigación en historia de los objetos, juega un papel primordial, puesto que está cargado de simbolismo, además, se cree que genera ciertas sensaciones instintivas.

Pese a ello, según Baudrillard (1968), el color está estigmatizado y tiende a ser usado de manera sutil y recatada en los objetos, sin embargo, es muy probable que esta concepción se deba a su época, puesto que, en un futuro no muy distante desde la escritura del documento, las cosas habrían cambiado demasiado; basta con mencionar los escandalosos 80's y 90's y sus objetos. El color tradicional, el color natural y el color funcional, se convierten en tres elementos fundamentales en la configuración del ambiente y serán fundamentales para determinar el paso del tiempo en un sistema de objetos como la sala.

En el discurso de Baudrillard (1968), que habla del puritanismo del color; los colores “francos”, naturales, en contraste con los escandalosos brillantes, son símbolo de buen gusto y refinamiento, mientras los brillantes de desorden, de exhibicionismo y de mal gusto. Indica el autor que los colores pasteles no son más que la “dignificación” de los colores brillantes. Además, abarca la psicología del color y la percepción de los

materiales. A través del color, el autor también hace alusión a lo caliente y lo frío y las connotaciones de su uso en el espacio.

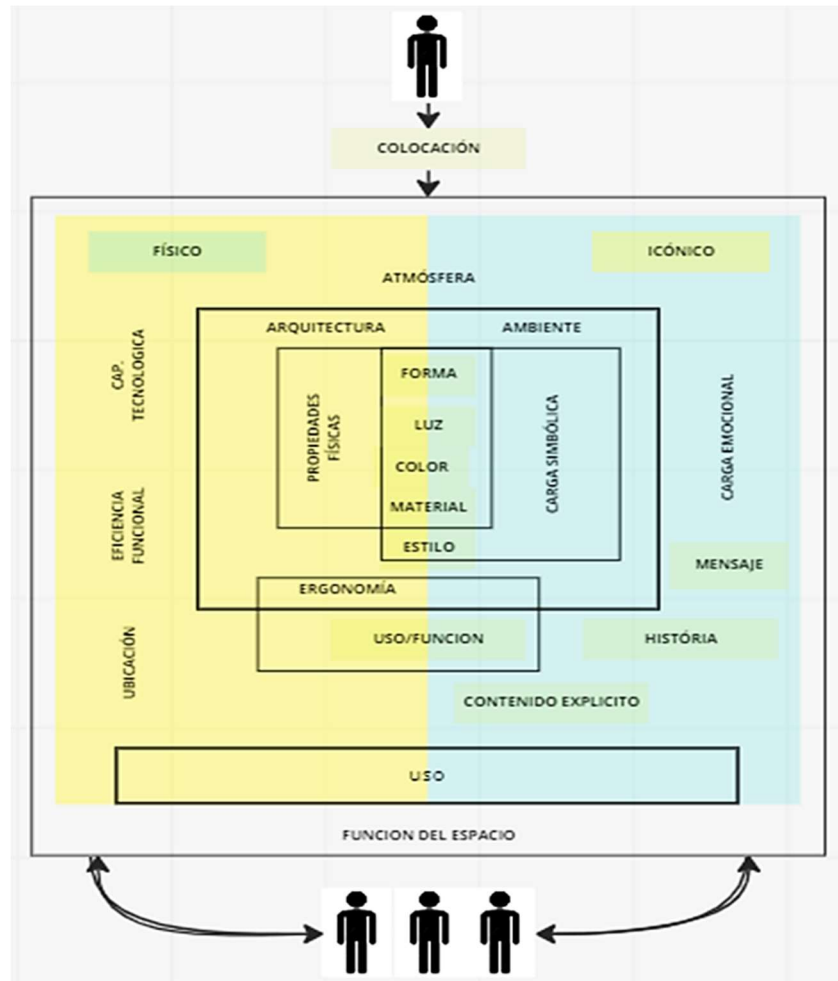
El cuarto elemento y no menos importante, es el elemento icónico que comprende dos variables fundamentales, la icónica y la estilística; que, aunque hacen parte de lo formal de alguna manera, están más relacionadas con la trasmisión de sentimientos.

El elemento icónico en el sistema de objetos es decisivo, porque como lo dice Ospina (2007), es el determinante de la condición de atmósfera. Los elementos icónicos del espacio son los que le dan esas características emocionales que trascienden a la forma y la función, generando la “armonía” de la que habla Baudrillard (1968).

Por consiguiente, es esencial entender la importancia y el concepto de ambiente, que establece las relaciones que existen entre los objetos y el entorno desde lo arquitectónico y lo funcional. La adecuación del espacio, entendida para la realización de una o varias actividades de la vida normal. La luz y el color son cruciales para los espacios, sin embargo, los objetos y su acomodación son los que definen realmente el espacio. Resaltando para la función específica, finalmente es una armonía a través de la ubicación de los objetos que permita que se cumpla la función de ese sistema de la forma más eficiente posible, desde el uso, desde lo material y desde lo icónico.

Figura 1

Modelo



Así entonces, según Baudrillard (1968), se asume que la organización de los elementos son un discurso que vincula diferentes características de los objetos (discurso consciente o inconsciente) genera todo un sistema complejo. La posición, forma, el color, el material y su carga icónica, son claves para la generación de esa coherencia del discurso del espacio que se resume en armonía.

Visiones generales del sistema de los objetos

De acuerdo con Baudrillard (1968), los objetos son un sistema complejo compuesto por muchas variables que permite a través de la lectura del entorno el reconocimiento de aspectos socioculturales de cada época. El objeto tiene una forma que obedece a su función y que está dispuesto con un fin de uso objetivo, suele estar cargado de información y “vestido de dignidad”.

Como se menciona anteriormente, los objetos son observados como un conjunto colocado por alguien en un lugar específico, con un fin, constituye un sistema complejo enmarcado por varias dimensiones; es importante describir someramente cada una de esas dimensiones para entender la forma en que se relacionan entre sí y la función que cumplen.

Principalmente, es indispensable detallar de una manera amplia cada una de estas áreas en las que se desenvuelven los sistemas para ubicar su presencia en el espacio y su cambio mediante el tiempo; entonces, se hace necesario entender que se comprenderán algunos aspectos: Las posibilidades que permite cada una de las épocas establecidas en cuanto a materiales y capacidad técnica y de ejecución del entorno del municipio.

2. *Funcionales*: La función del objeto en el espacio, el para qué está en ese lugar, su funcionamiento, cómo interactúa con el usuario.
3. *Formales*: Los objetos vistos netamente desde su forma, de lo netamente físico; materiales, composición, color, tamaño, peso y ubicación.
4. *Icónicos*: Responde principalmente a lo que representa el objeto, o el conjunto de objetos, en el espacio. Qué transmite, cómo se lee, qué estilo tiene, qué indica ese estilo, esa forma.

Cabe resaltar que, aunque se evalúan los sistemas desde diferentes dimensiones puntuales, todas ellas comprenden un entramado de relaciones, que son imposibles de separar completamente una de la otra (Son dimensiones dependientes entre sí).

Un ejemplo de lo anterior, sería la construcción de un armario con talla en madera, la forma depende de la disponibilidad de herramientas y las capacidades técnicas del artesano (dimensión tecnológica), y las representaciones en las tallas dependen de aspectos más icónicos que se relacionan más a lo cultural. Se observa entonces que, algunas variables de la dimensión formal del objeto dependen de otras.

Para dar enfoque a la estructura principal de lo que aquí se plantea, específicamente en el área de estudio y en el periodo de tiempo seleccionado se hace indispensable la relación con el intervalo. Entender el fenómeno del cambio de los objetos en su sistema, requiere de analizar punto a punto, no solo los aspectos formales, sino los funcionales e icónicos.

Los objetos desde lo cultural, se relacionan directamente, con muchos aspectos de las comunidades, basándose directamente en las necesidades principales de función y estatus. Dicha relación se genera entre la estética de los objetos que responde a una necesidad de reconocimiento y a la forma que responde a una necesidad funcional.

Como ejemplo, se presenta un fenómeno: “La decoración a través del tiempo se pierde a medida que se avanza en la historia, aumenta la densidad poblacional y la reducción de los espacios” (Baudrillard, 1968), obliga a los objetos a sacrificar la estética por la funcionalidad. La anterior apreciación, puede ser discutible para el caso, empero, es necesario tenerla como referencia.

Para Baudrillard (1968), el estilo de vida moderno se ve reflejado en la reducción de los espacios y la simplificación de los elementos estéticos. El autor enfatiza en el orden simbólico de los objetos y cómo se ha perdido, por medio del tiempo, la carga moral y de estatus que daban los acabados estéticos complejos a las familias; se puede interpretar como un retroceso a lo básico, es decir, al punto inicial del objeto, para suplir solo la necesidad funcional (el regreso a la estética funcional neta que es discutible).

La relación de los objetos en un espacio, con una función de las determinadas anteriormente era profunda, puesto que, además de que había interacciones visuales muy fuertes entre los mismos, el uso casi exclusivo para ciertas actividades le daba al lugar una carga emocional importante y unas connotaciones de uso particular. Acorde con Baudrillard (1968), la complejidad de los espacios referente a la colocación de los objetos se ha reducido teniendo en cuenta que ya no existen relaciones tan fuertes entre los objetos, puesto que se sacrificó su estética por su funcionalidad, adecuándose a la reducción del espacio y las necesidades ergonómicas.

Para este caso, las observaciones de Baudrillard pueden ser cuestionadas, pues el espacio en la zona de estudio no se ha reducido, en términos de densidad poblacional, lo que hace interesante estudiar cómo responde la evolución de los objetos.

Baudrillard (1968), indica que el sistema actualmente responde a características tácticas y no a las instintivas-psicológicas, se le perdió el “alma” a los objetos. Sin embargo, Munari (2004), tiene una visión diferente de los objetos, aduciendo que el diseño los simplifica, pero que no se pierde su “esencia estética” y hace referencia a la silla Thonet, que reduce la silla tradicional de 18 piezas de madera a una de 6 con la misma funcionalidad, ergonomía, pero mucho más práctica.

Además, Munari (2004), habla de la coherencia formal, la manera en la que se relacionan las formas en el sistema de objetos de una forma armoniosa. Ajustado a Baudrillard (1968), ese sistema de objetos puede determinar características particulares de los habitantes del entorno; dicho lo anterior, el autor hace referencia a la familia burguesa o semiburguesa. Por su parte, Munari (2004), resalta el tema haciendo una crítica al lujo y habla de las personas que quieren deslumbrar con los objetos desde parámetros tan simples como los materiales, exceptuando elementos más profundos y necesarios como la funcionalidad.

Derivado de lo anterior, surge otro concepto fundamental para este estudio; es el de coherencia formal; para este caso, se espera encontrar que los objetos siempre respondan a una coherencia formal que depende de los factores ya explicados, aplicados de una manera ordenada por quien los dispuso y los usa según sus necesidades.

Modelado del sistema para la comprensión de la vinculación de la teoría de Bertalanffy en un espacio

Para empezar, un sistema es un conjunto de elementos que interactúan en diferentes dimensiones, gracias a la energía y su transformación, con un fin específico. Es así entonces que, Baudrillard (1968), hace referencia directa a los sistemas de objetos en una escala muy amplia, teniendo en cuenta que su enfoque está en la producción en masa, en entornos de ciudades y comportamientos de comunidades, en “dimensiones” mucho más grandes, además, de considerar aspectos de la economía; los recursos, la mano de obra, las posibilidades de fabricación, entre otros, que comprenden numerosos grupos de personas.

No obstante, es posible estudiar los objetos desde una perspectiva en escalas más pequeñas, que permitan el análisis complejo de los espacios en varias dimensiones, de forma que se puedan evaluar diferentes características y se puedan relacionar con los aspectos culturales que allí ocurren.

Una visión sistemática de los espacios, permite realizar no solo un análisis más complejo de la relación de las personas con su entorno, sino que sería una buena forma de parametrizar los aspectos del espacio, con el fin de estudiarlos y tomar decisiones que permitan la realización de las funciones para las que fue establecido y modificarlo de una forma adecuada al contexto y las necesidades.

Por consiguiente, analizar los espacios de una manera sistemática puede convertirse en una herramienta que ayuda a determinar algunos aspectos que finalmente serán los que den la forma, la función y la iconicidad a los lugares, conformándolos en sus diferentes dimensiones; arquitectónica, ambiental y atmosférica. El uso, la colocación, el tipo de objetos, el estilo, los íconos a usar, colores, formas, tamaños, etc., pueden ser vistos desde un ángulo de relaciones e interacciones para el cumplimiento de una función. En este caso, el énfasis está en la comprensión de un sistema que permite observar cómo los diferentes componentes interactúan en las diferentes dimensiones, a una escala más pequeña de la que propone Baudrillard (1968), mezclando todo de una manera más directa, con la teoría de sistemas de Bertalanffy (1968).

Lo primero para el estudio del espacio como se propone anteriormente, a escala de lugar, sería la determinación de las dimensiones que influyen en ese entorno. El espacio no solo comprende dimensiones físicas como las formas, la luz, el color, el tamaño, etc., sino que también comprende otra dimensión de iconicidad en la que se encuentra todo lo que tiene que ver

con los símbolos, de un modo general, los contenidos y sus cargas psicológicas, emocionales, filosóficas, espirituales, etc., la función, los usos y las actividades culturales que allí se desarrollan, entre muchas otras.

Otro aspecto muy importante, es la determinación del tipo de sistema, en donde pueden ser clasificados de muchas maneras y según las dimensiones que se estén evaluando, pero existen unas clasificaciones que son primordiales para la comprensión de los mismos y sobre todo para este estudio en particular. Los sistemas, según sus relaciones con el entorno, se clasifican en cerrados y abiertos; por su complejidad estructural y multidimensionalidad, en simples y complejos; por la dependencia a los estados iniciales, en caótico y no caótico; por su contexto en sociales, biológicos, tecnológicos, entre otros.

Así mismo, es primordial definir las partes de un sistema, por lo regular, un sistema abierto, como es este caso, posee varias partes que deben estar claras. Las entradas de materia, las entradas de energía, los catalizadores, las retenciones de materia, las acumulaciones de energía (acumulación de energía potencial), las relaciones y las salidas, son las más importantes para este caso.

Dimensiones que implican los sistemas a pequeña escala

Las dimensiones en un sistema comprenden el espacio en el que se ubican los diferentes elementos; entiéndase espacio no como un lugar netamente físico, sino que existen otros espectros que pueden ser ocupados, lo psicológico, lo histórico, lo emocional, lo cognoscitivo, entre otros.

Los sistemas de objetos en escala pequeña se desarrollan en varias dimensiones, aun así, para practicidad del caso, sería susceptible separarlos en dos dimensiones principales, la dimensión física y la icónica; teniendo en cuenta que, las variables implicadas para el estudio de los comportamientos culturales en torno a los objetos se mueven principalmente entre los aspectos que implican lo material, desde la fabricación hasta la colocación, y lo icónico desde los usos decorativos simples, hasta los significados más complejos que un arte escultural. En este caso no existen barreras directas entre las dimensiones y que los objetos y sus relaciones con las personas y el entorno puede trascender las mismas. Las dimensiones no deben ser vistas como límites cerrados, aunque sí hay que tener en cuenta que el cambio entre dimensiones, exige por lo regular, una conversión de la materia y la energía. Un ejemplo serio, analizar una escultura, que en lo material puede estar fabricada en arcilla, pero está representando una imagen religiosa que está cargada de elementos espirituales y emocionales, otras dos dimensiones diferentes.

Partes del sistema de objetos

Después de haber ubicado al lugar como sistema espacial en sus dimensiones respectivas y de haberlo clasificado por sus características termodinámicas, es primordial definir las variables que interactúan con el fin de materializar el modelo.

Lo primero y más importante, es decir que el sistema de objetos para este caso está compuesto, como su nombre lo dice, por objetos, que son los elementos. La colocación en este caso, juega un papel fundamental pues carga el espacio visto como conjunto de la “energía” que posee el objeto, genera todo tipo de interacciones con los demás objetos; un objeto colocado en

un espacio afecta lo visual, lo funcional, lo estilístico, lo icónico, lo estético, lo físico, lo estructural

En el momento en el que un objeto es colocado en un espacio, este tiende a relacionarse con los demás objetos y con quien lo usa y aprecia afectando directamente la percepción general del lugar, por eso los espacios, podrían no ser la suma de los objetos, sino la suma de sus relaciones con los demás objetos y la percepción de quién los observa.

Las entradas de energía son otro elemento para considerar, un sistema se refiere al lugar puntual en una dimensión específica, por el cual ingresa al sistema energía, lo que genera un cambio en los elementos y el sistema en general. Las entradas de energía para el caso de los sistemas de objetos serían dos principalmente. La primera y más importante, partiendo de la base de que los objetos están colocados según la voluntad de una o varias personas; es precisamente quien coloca los elementos; quien da la disposición de los objetos en un espacio, por lo regular, es el elemento determinante del comportamiento de todas las dimensiones y, por lo tanto, afecta directamente todas las relaciones y como consecuencia la percepción de quien observa.

Los catalizadores, además, de ser la segunda entrada de energía para este caso, serían directamente los usuarios del sistema pues no solo son que interactúan directamente con los objetos, sino los que aprecian y deciden sobre el espacio.

Por su parte, las retenciones de materia se refieren simplemente a la escala espacial, el espacio que ocupan los objetos; para este caso, tendría que ver más con lo estructural, con lo arquitectónico y lo funcional. Las retenciones de energía por el contrario, concretamente para este caso, podría ser vista como las cargas, en dimensiones

diferentes a la física, que dan los objetos al espacio; un ejemplo de ello, es que se puede hablar de la carga emocional que da cierto cuadro a un espacio, dado que se activa en el momento que está colocado y que aunque no se transforma, mantiene su energía, ahí, intacta; se puede hacer la analogía con el objeto que está puesto a cierta altura y que depende del lugar en el que está ubicado o de un pequeño empujón para caer, se conoce para ese caso como “energía potencial.

Entre los elementos del sistema de objetos a pequeña escala existen muchas relaciones, sin embargo, para este caso es preciso, solamente, las que son verdaderamente relevantes para el cumplimiento de la función del sistema. Por tanto, se deben estimar tres tipos de relaciones principales en los sistemas de objetos.

En primer lugar, son las relaciones físicas, las que tienen que ver netamente con la ocupación de un espacio, con la forma y el material; para este caso el análisis será estructural. En segundo lugar, el tipo de relaciones se refiere a las funcionales, como los elementos interactúan entre sí y con quien los usa para cumplir su función específica en el espacio; para la sala sería todo lo referente al esparcimiento y las actividades sociales y la tercera lo icónico, que abarca desde aspectos esenciales como el color, hasta el contenido de los cuadros y las esculturas. Finalmente, y en tercer lugar, la salida del sistema tiene que ver con la percepción de quien aprecia o interactúa con el espacio. La conformidad del usuario, la percepción de armonía o desarmonía, la comodidad o la incomodidad, la funcionalidad o la disfuncionalidad, etc., según el observador serían las salidas.

Algunos objetos y su colocación en el sistema

Se entiende por un sistema de objetos coherente, a un grupo de elementos que interactúan en torno a su forma, su función y su simbología, en diferentes planos y con diferentes variables

según las necesidades de quién dispone y usa el espacio; según Baudrillard (1968), ese sistema está mediado por las características particulares de quienes los usan y responden a ellas desde su apariencia. Se ha observado además que, tal sistema está perdiendo valores estéticos por la adecuación a los espacios pequeños, a mayor “practicidad” menor carga estética-simbólica.

No existe un “interior modelo”, el sistema de objetos se adapta a las características de quienes habitan el espacio. Cuestiones tan básicas como la psicología entorno al espejo, que determina su uso en una época específica, puede ser una muestra de cómo un elemento marca relaciones de diferentes maneras con un sistema de objetos.

Baudrillard (1968), decía que el espejo tiende a desaparecer del espacio porque genera una prospección diferente y ubica al usuario en el espacio, que atenta con la sinceridad y franqueza de los materiales, la armonía “El espacio se hace viscoso a sí mismo” y además se convierte en foco con una carga emocional muy fuerte, al igual que las fotos familiares, entre otras.

Con el ejemplo, no solo se encuentra el espejo como un elemento meramente decorativo, sino que lo hace determinante en espacio como un dispositivo que amplía la realidad innecesariamente causando molestias y deshonestidad, afecta diferentes dimensiones del sistema, la funcional, la estética, y la icónica.

Otro ejemplo importante en el estudio de los sistemas de objetos a través de sus elementos, es el reloj que, paradójicamente, habla de la ubicación de las personas en el tiempo, es la sucesión del espejo en dimensiones diferentes. El reloj en los espacios clásicos, del “burgués” o “pequeño burgués”, era un elemento muy importante, incidente directamente en los aspectos de la cotidianidad; por lo anterior era muy vistoso y se

ubicaba en un sitio visible (habla de lugares como la chimenea en medio de la sala, en medio de una pared o una gran columna), siempre de materiales finos y muy ornamentados.

En el caso del reloj, el enfoque se da a la ubicación de ese objeto en el sistema, depende fundamentalmente de su necesidad en el espacio. Según el ejemplo, la posición y su exceso de ornamentación da luces de la importancia que tiene para la cultura europea y las personas que lo usan.

La colocación de acuerdo con Baudrillard (1968), apoyado por Barthes (1963), es la forma en la que interactúan los elementos del sistema de objetos, en un espacio, iniciando desde la forma, la iconicidad y la función, cada una con características de reflejo en los objetos del sistema.

Por lo tanto, entendiendo que en el sistema interactúan esas variables ya mencionadas sería posible asumir que entre ellas existen parámetros que se ven afectados positiva y negativamente, y que mientras unos de ellos satisfacen netamente la necesidad, otros se ven reducidos en su aplicación.

En otro aspecto, Barthes (1963), ejemplifica a través del automóvil, cuando no se puede jugar con los aspectos de funcionamiento o estéticos, el valor reside en jugar con la forma de conducción (resumiendo la evolución del objeto y su desarrollo). El discurso, el orden, la clasificación, la distribución, se convierten en los pilares de la colocación con todas las connotaciones sociales, culturales, psicológicas que existen en el entorno.

Por consiguiente, los objetos como consecuencia de una necesidad suplida con materiales y procesos adaptados al contexto, pueden ayudar a entender algunos aspectos del pasado. Los parámetros socioculturales de una época en particular pueden ser revelados a través de los

objetos que allí existían, aportando al trabajo investigativo referencias que permiten la reconstrucción de los sistemas de objetos.

Capítulo III. La Sala Como Sistema de Objetos

Los argumentos objetuales dejaron de centrarse en las fisionomías y prestaciones de los objetos, dando cabida a valoraciones de orden simbólico en las que la objetualidad, propiamente dicha, quedaba relegada a un segundo plano. En este sentido, en la configuración de nuevos territorios (como el de la intimidad, la autoridad paterna o los regímenes matriarcales), el habitante acentuaba la importancia de la colocación al objeto mismo; de este modo el taburete y la mesa ubicados en su propio espacio, conformaron el comedor; la banca, ataviada de adecuaciones estilísticas y subjetivada por decoraciones fisiográficas se tornó en sala; la cama ayudó a definir el escenario del reposo y del amor. (Villa, 2007 citando Baudrillard, 1968)

La sala, como sistema de objetos para la zona de estudio en el tiempo determinado está justamente precedida por el concepto de Villa (2007). Fue justo en la época de los 30's según Castañeda (2007), que empezó ese cambio de lo netamente funcional, a los objetos que poseían ya elementos ornamentales más elaborados.

Hecha esta salvedad, es menester aclarar los límites del sistema de objetos llamado “sala”, los cuales se pretende describir y analizar a través del tiempo. Lo primero, es entender la sala como aquel lugar de la casa destinado principalmente para actividades sociales; está compuesta generalmente, por un espacio ocupado por varios muebles y objetos decorativos y funcionales que tienen o no relaciones.

Se precisa reiterar que, la energía del sistema de objetos es quién los coloca en el espacio. Para la sala de una familia típica colombiana de la zona de estudio, se esperaría que fueran las

cabezas del hogar quienes determinan los objetos en el espacio; es muy importante resaltar este hecho puesto que permite establecer algunos aspectos socioculturales importantes (edad, nivel sociocultural y educativo, capacidad económica).

Taxonomía y clasificación del sistema sala como espacio

Los espacios, vistos como sistemas, son evidentemente abiertos, porque además de obtener la energía para su funcionamiento desde el entorno, también cumplen una función específica, por lo que es el mismo fin, la razón de ser.

El espacio como lugar se considera un sistema abierto, puesto que comprende una serie de elementos que se interrelacionan en diferentes dimensiones. Los objetos que se ubican en un espacio fijo, cumplen una función específica y significan cosas; solo en esas relaciones entre ellos y quien los usa y habita, existen varias dimensiones entre lo físico y lo simbólico, lo arquitectónico, lo estructural, lo material, lo formal, lo cromático, lo representativo, lo histórico, lo psicológico, lo sentimental, lo emocional, lo funcional, entre muchas otras.

También se hace necesario enfatizar, que los lugares son sistemas complejos, como se menciona anteriormente, además, de que existen muchas dimensiones en las que los elementos se relacionan, también existe gran cantidad de elementos, en este caso objetos, que interactúan entre sí y con el usuario; muchos usos, muchas funciones, muchas formas de ser colocados u organizados.

Observándose detenidamente, la sala de la casa, no es un sistema caótico, porque no tiende al desorden, tiende a la estabilidad; sin embargo, lo anterior es muy subjetivo porque depende directamente del espacio evaluado, por ejemplo, un concierto, una

vitrina, una instalación audiovisual, podrían convertirse, por el contrario, en un sistema caótico, puesto que por ser espacios efímeros siempre tenderán a regresar a un punto inicial.

Objetos desde su función

Para la sala de la casa se encuentran diferentes objetos, cada uno de ellos con diferentes características que dan luces de cuestiones culturales necesarias para comprender el entorno y observar cómo fue evolucionando. En sustento a lo anterior, se divide el sistema en dos subsistemas, el funcional y el semántico; en el funcional se tendrán en cuenta los parámetros de colocación que se refieren a los objetos por la función que cumplen en el espacio y su uso y en el semántico los elementos que tienen que ver con el estilo y el gusto. Desde el ángulo de la funcionalidad, se pueden enumerar algunos objetos de la sala de la casa en el área de estudio para el tiempo determinado. El objeto principal de la sala, estima su función, son los asientos, el lugar para sentarse; y aunque cumplen la función principal de la sala, también poseen un papel principal en cuanto a lo ornamental: el sofá, las cómodas, las sillas, las butacas, los taburetes, etc., suelen tener cargas visuales fuertes en la sala. Otro aspecto importante son los materiales y dependiendo de ellos, además de su resistencia, usabilidad y durabilidad, su estilo.

Desde lo funcional, otro elemento que es muy probable encontrar en la sala de la casa son las mesas; suelen usarse con fines de reposar objetos y también suelen tener cargas icónicas y visuales fuertes en el espacio. El material es fundamental, pues determina las capacidades tecnológicas del entorno en la producción, o como reflejo del comercio; en este caso podrían ser importadas más fácilmente que los muebles teniendo en cuenta el transporte.

Los tapetes, disimuladores de mugre, con cargas icónicas fuertes, con tejidos que nos hablan de la procedencia, a veces hechos por manos propias, a veces cuentan historias de cómo llegaron de otras tierras. A través de estos podemos descifrar el mercado de objetos, de dónde fueron traídos.

El reloj, que como antes se mencionaba establece de la importancia del tiempo en el hogar. El reloj por lo regular se ubica en la sala, advirtiendo a sus usuarios la posición en el tiempo. El reloj en sí es un elemento muy importante partiendo de la base que esas tecnologías no se producen en el país. Estos elementos permiten identificar, por ejemplo, de qué país de Europa viene. Los materiales del mismo también son fundamentales pues pueden dar información, como en qué lugar de desarrollo se encuentra; los materiales como metales y maderas solían usarse primero, luego aparecen otros como el plástico blando y plástico duro. Los mecanismos también son importantes por la misma razón, primero fueron los relojes analógicos y luego los digitales.

Los espejos, en algún momento, fueron usados en los espacios como elementos decorativos, pero a través del tiempo fueron pasando, siendo considerados de mal gusto; la razón es la honestidad de los materiales y el objeto en sí, para Baudrillard (1968), pueden ser muy relevantes a la hora de analizar el sistema de los objetos desde lo decorativo, pues genera profundidades irreales y alteración entre los objetos.

El teléfono, que conecta la casa con el resto de la comunidad, solía encontrarse en la sala y desde su aparición en la misma, el uso del espacio ya no es netamente social o para el uso común, sino que se convierte lo social para uso individual. En el momento en que aparece el teléfono cambian los hábitos y lo que solía ser un espacio pensado para el uso de varias personas, empezaba a tener elementos para la comodidad de una sola.

Con el televisor ocurrió un fenómeno similar; la aparición del televisor en la sala cambia completamente la disposición de la misma; además de tener que ubicar el voluminoso dispositivo, también era necesario precisar su posición para que la mayoría de personas habitantes del espacio tengan contacto directo con él. Su marca, su procedencia, sus materiales, su mecanismo, su estilo, sus características físicas y tecnológicas, también pueden ser datos importantes para conocer a través de los objetos los cambios culturales en el transcurrir del tiempo.

Hablando en términos generales, el dispositivo de sonido, funge para las personas de la región, un elemento necesario de tener en sus espacios, dado que mientras departen y realizan las labores cotidianas, reproducen música; también suelen realizar desde estrepitosas fiestas con músicaailable, hasta la escucha de música más suave para la realización de las labores, en el hogar siempre ha existido un dispositivo de sonido que por lo regular se encuentra ubicado en la sala de la casa. El dispositivo de sonido por lo regular, dependiendo de su tamaño, adquiriría una posición privilegiada en la sala, asequible para su manipulación, en el espacio de esparcimiento, por lo tanto, es habitual encontrar alguna lámpara que ilumine ambientalmente el lugar oscuro o ilumine enfocadamente un punto particular. Además, se pueden encontrar algunos otros objetos con otras funciones dentro del espacio, desde ceniceros de piso en la década de los 50's hasta videojuegos, a finales de los 80's.

Objetos decorativos

Los objetos decorativos son muy importantes para este estudio, pues son los que contienen las cargas icónicas más fuertes. Los objetos decorativos responden principalmente al

estilo del espacio, pero también pueden ser reflejo de cuestiones más emocionales, como recuerdos.

Entiéndase por objetos decorativos, los que además de ornamentar el espacio no cumplen otra función; se encuentran de todo tipo, materiales, procesos de elaboración, estilos, de poner, de colgar y son los que guardan los mensajes más directos.

Es así entonces que, Villa (2007), clasifica los objetos para la época en cuestión en dos tipos, según sus mensajes; los primeros son los religiosos, que obedecen a la línea de la religión cristiana, sus personajes, relatos, elementos rituales. Los segundos, los paganos, que se separan de la línea de lo religioso, y narran otras historias.

Se considera un eje que atraviesa las construcciones formales y establece las intenciones contenidas en los significantes encargados de emitir señales con los propósitos de los pobladores, parafraseando a Mircea Eliade' los mensajes se agrupan entre lo sacro y lo profano. Este carácter define el comportamiento, así como las intenciones expresivas y comunicativas en cada una de las etapas que conforman la población caldense. (Villa, 2007 citando a Eliade, 1992)

Para los objetos de la sala de la casa, es necesario fijar los aspectos fundamentales como su ubicación, forma, color y mensaje; detrás de estas variables se encuentra la razón de su colocación lo que es muy importante para entender el contexto.

Los cuadros son uno de los elementos más comunes en las salas de las casas; para este estudio se hizo necesario determinar el contenido de dichos cuadros e imágenes ubicadas en las paredes con el fin de entender la parte icónica de ese sistema de objetos.

Los objetos decorativos ubicados en mesas, repisas, aparadores, etc., también son extremadamente importantes porque además de tener una carga icónica fuerte, también

pueden tener algún simbolismo, historia o razón de colocación. Además, permiten realizar una trazabilidad de su llegada a ese lugar.

Disposición de los objetos en la sala de la casa

La disposición de la sala varía dependiendo de muchos factores, sin embargo, es posible establecer algunos parámetros que se repiten para este caso.

La sala, como se mencionaba anteriormente, es el espacio dedicado a las relaciones sociales y esto determina directamente su composición y estructura. Los muebles, para sentarse, son los más importantes, pues son los que facilitan que las personas se sienten a interactuar con el espacio. Por lo regular su ubicación se basa en un sillón principal y algunos auxiliares ubicados en forma de círculo o de U, donde la posición del sillón en cada caso depende de muchos factores, la existencia de televisor es uno de ellos; el televisor se convierte en elemento central, aunque no determina el espacio, si determina la dirección de los muebles que regularmente apuntan hacia él. La disposición de los elementos decorativos es fundamental.

Capítulo IV. Una Sala de Marsella Como Sistema de Objetos

Metodología

Para el desarrollo de este capítulo, se realizó una entrevista a siete (7) personas reconocidas del municipio, que han vivido la mayor parte del tiempo en el área y época de estudio, con el fin de analizar desde la teoría de sistemas las casas, la sala de la casa en

particular, y así poder entender parcialmente el contexto cultural y social de la época desde una visión puntual y estandarizada.

Se realizó con cada uno de los participantes, una sesión a modo de entrevista guiada que permitía hacer un recorrido general por la historia de los personajes, su entorno sociocultural; además de indagar en la sala de la casa, el panorama general de cómo fue el espacio en la época, desde lo físico y lo espacial.

La entrevista se realizó de una manera informal, tratando de hacer un recorrido general temporizado por cada uno de los temas propuestos, guiando con las preguntas al entrevistado, sin ser invasivo y permitiendo que de la narrativa se transformara en historias que permitieran atar la cultura con el espacio.

Entrevista

A manera de entrevista, se indagó a algunas personas del municipio acerca de la sala de sus casas; los parámetros que se exponen anteriormente en el modelo de sistema de objetos, siguen una línea argumental que permitió, no solo identificar los parámetros físicos de los objetos que la componían: material, forma, color, estilo, uso, etc., sino también los elementos icónicos, históricos y emocionales que contenían esos objetos; lo anterior haciendo énfasis en la necesidad de datar los sucesos importantes en esa sala de la casa, aparición desaparición de los objetos, colocación...

Línea argumental. Para el desarrollo de la entrevista se realizó una conversación guiada que posibilitó, reconocer los parámetros anteriormente mencionados, para ello se siguió la línea argumental a continuación:

- *Presentación de la persona:* nombre, ocupación y un breve recuento de la historia.
- *Ubicación sociocultural:* Lugar de residencia, ocupación de la familia, descripción del entorno (especificando el periodo seleccionado para este estudio)
- *Descripción de la casa:* Cómo era físicamente, cómo estaba decorada, cómo era socialmente, qué pasaba ahí, la rutina, los aspectos más importantes.
- *Descripción general de la sala 1950:* Objetos, ubicación, cómo era el espacio, los objetos, qué pasaba al interior de dichos espacios.
- *Contenido de los objetos de la sala 1950:* Qué contenido tenían los objetos decorativos.
- *Evolución:* de esa sala y lo que allí pasaba: lo anterior partiendo también de los eventos cotidianos que van cambiando a través del tiempo.
- *Se hizo énfasis en cuatro objetos:* el televisor, el teléfono, el reloj, el espejo. Si los había, ubicación, costumbres alrededor de los mismos.

Es importante manifestar, que el material fue organizado a manera de documental para efectos de soporte de este documento; también fue editado con el fin de ser transmitido en la Casa de la Cultura de Marsella como material pedagógico del Museo de Objetos.

Descripción de las Casas del Municipio a Través del Modelo

Mediante la aplicación del modelo propuesto, se realizó un acercamiento a las casas tradicionales del municipio de Marsella, vistas desde lo físico y lo icónico, para el periodo comprendido entre los años 1950 y 2000; para ello se desarrolló una indagación profunda de las variables mencionadas en el modelo, las cuales permitieron realizar una observación general de las características comunes que facilitaron dilucidar el espacio.

Particularmente, se realizaron siete (7) entrevistas que permitieron comprender la distribución, mobiliario, características decorativas y otras variables que pueden convertirse en insumos muy importantes para el estudio de las casas de aquel entonces, en particular la sala de la casa que será analizada más adelante.

Para empezar a enumerar las variables más importantes del modelo y así realizar un recuento de los aspectos generales importantes de las casas, se debe precisar, en que las características físicas son las que determinan los aspectos de uso y funciones principales, mientras que las características icónicas son las que dan valor de representatividad, emocionalidad, historia, reverencia, espiritualidad, que son funciones estéticas, de estatus; para que sea ordenado, se debe partir, de lo general a lo específico, de lo tangible, puntual y preciso, a lo intangible y menos objetivo (de lo espacial y físico, a lo icónico).

Lo que más se generaliza y trata, es el espacio físico, para ello es fundamental abarcar lo mencionado por Ospina (2007), que relaciona los espacios en tres dimensiones: Lo arquitectónico, lo ambiental y lo atmosférico; donde lo arquitectónico y las variables atmosféricas físicas del espacio, son las principales.

Características físicas y espaciales de las casas

Se hace necesario, resaltar la importancia, de describir las casas del periodo de estudio para el municipio de Marsella, dado que su estructura y composición responden a los recursos disponibles de la época en lo referente a tecnología y materiales para el lugar.

En general, se encontró en las entrevistas que las casas, en su gran mayoría, estaban pensadas para albergar gran cantidad de personas, principalmente de uno o varios sub grupos, familiares de los mismos núcleos. Eran espacios amplios, con habitaciones para el patriarca y su esposa, una o varias, para los hijos varones, y otra u otras, para las hijas mujeres; además de la cocina, el baño y la sala central, en algunos casos, otras veces con una habitación, casi siempre que mira directamente hacia la calle.

Espacio arquitectónico (forma, luz, color y material). Para efectos del tema central, el espacio arquitectónico se describe como todas aquellas características que tienen los espacios, desde la forma, la cual sirve para la satisfacción de las diferentes necesidades y funciones. En esta investigación, las casas del municipio obedecen a una arquitectura similar; Casas grandes con varias habitaciones, pensadas para albergar a un gran número de personas; de madera y bahareque como materiales y con una distribución con forma de L, C y O rodeando un patio central.

Las características básicas, arquitectónicas, de las casas, aportan desde lo descriptivo mucha información, que puede ser indispensable para la comprensión de algunas dinámicas culturales del espacio.

Forma. Las casas construidas previo a 1950 y posteriormente unos años más, suelen tener formas similares en su distribución, como anteriormente se mencionaba; para este caso en particular, las formas más comunes eran la de C, L y O, con un patio central y construcción en bahareque, madera y cemento, con formas angulares y rectangulares principalmente.

Las puertas y ventanas, eran por lo regular de gran altura, de formas rectangulares y ángulos rectos, algunas con talla como se referencia en las entrevistas. El piso, casi siempre en tablones de madera largos y de ángulos rectos lo que genera una textura que alarga visualmente los pasillos.

Luz. Las casas en aquel entonces tenían dos tipos de luz, la luz natural que entraba por los corredores y enormes puertas y ventanas, además de otros artilugios de la arquitectura como claraboyas. Los espacios de la época solían ser iluminados.

Color. Los colores predominantes, como se menciona varias veces en las entrevistas, son consecuencia directa de los materiales y la tecnología de la época, dado que las casas estaban construidas principalmente en estructura de madera, pisos, techo y accesorios y en bahareque la mayoría de casos.

El color predominante en ese entonces era el café, en diferentes variaciones dependiendo del tipo de madera, que por la ubicación geográfica es muy probable que exista gran variedad; se encontraba en pisos, techos, columnas, puertas y ventanas; además, del mobiliario.

El color blanco, predominaba, pues era la cobertura principal que se realizaba a las fachadas, el proceso de pintura se hacía con cal sobre el cagajón del bahareque.

También, como lo referencia la Monografía de Marsella, Zuluaga, 1979, las puertas y ventanas de las casas, además, de los accesorios, se pintaban de color rojo o café rojizo, azul o azul verdoso, según el partido político, Liberal y Conservador correspondientemente.

Material. Como se mencionó anteriormente y en las entrevistas, los materiales predominantes eran madera en lo estructural, pisos y accesorios y bahareque en las paredes. Sin embargo, es importante resaltar que tales materiales tienen algunas implicaciones y afectan ciertas características del espacio.

Mediante las entrevistas, por ejemplo, se pudo establecer que las casas de bahareque podían presentar problemas para la sujeción de elementos, como cuadros; en las paredes, lo que hacía que en algunos casos las paredes lucieran límpidas de objetos; lo mencionan puntualmente Gilberto López, Héctor Giraldo y Julio Villada.

Una anotación importante de realizar, está asociada con el sonido; la madera no es un buen aislante, en las entrevistas se denota que cuando la casa estaba cerca de un bar o cantina “se escuchaba la bulla”, como puntualiza Adriana Grisales. Además, la expansión y compresión de la madera por efecto térmico, produce sonidos de crujidos, que, también hacen parte de la percepción global del ambiente.

Características Icónicas De Las Casas

Partiendo desde lo icónico, como lo referencia Ospina (2007), se tienen dos dimensiones principales, lo ambiental; que relaciona las variables que perceptivamente describen el entorno, la luz, el color, la forma y el material. Particularmente, para lo perceptivo visual, sin entrar en detalle de los mensajes en la decoración y apariencia.

En siguiente orden, se tiene la dimensión atmosférica, que no solo relaciona los aspectos visuales básicos (forma, luz, color, material y estilo) sino que vincula los mensajes que se encuentran implícitos y explícitos en aquellos elementos visuales; la decoración de los objetos,

sus motivos; realistas, surrealistas, conceptuales, los mensajes escritos, las imágenes religiosas, los cuadros con fotos o pinturas, los grabados de los metales, las tallas en la madera, entre otras. También hay que tener presente algunos aspectos de uso, sobre todo en lo que tiene que ver con la ergonomía, que, igualmente, están relacionados con la dimensión atmosférica que trasciende de lo formal a lo emocional.

Como se describió anteriormente, las casas del paisaje cultural cafetero construidas en la época de la colonización antioqueña o las casas republicanas, tienen como característica principal su gran tamaño y que su construcción se realizaba en madera y bahareque lo que indica inicialmente, aspectos importantes en cuanto a lo icónico, pues permite hacer una percepción general de cómo se veían y muchas de ellas aún existen.

Espacio Ambiental (luz, color, forma, materia y estilo). Como se ha venido indicando, existen características que no pueden ser medidas desde lo físico; las cuales tienen que ver con lo imaginario, lo emocional y lo histórico, que se conoce en el presente texto, como la dimensión icónica, dicha dimensión representa lo que no es tangible.

En la dimensión icónica, según el modelo, se encuentran algunos elementos que hacen parte de la dimensión física también; en términos de espacio “ambiente” hay características que se comparten con el espacio físico (arquitectónico) y tienen una carga simbólica; lo anterior está directamente relacionado con el hecho de que, aunque son variables netamente físicas, tienen implicaciones directas y contundentes sobre la percepción del espacio en lo emocional.

Forma, luz, color, estilo y material son variables que generan una carga afectiva en la visión espacial “ambiental”; además, de otras, que ya no son parte del ambiente, sino que requieren de un aporte más profundo del observador, contenido explícito, historia y mensaje, generando una obligación emotiva, que en conjunto con lo ambiental y lo arquitectónico crean una “atmósfera”.

Luz. Desde una visión ambiental, las casas de la época eran, por su estructura y distribución, espacios muy iluminados durante el día; las grandes ventanas, puertas, los patios, corredores y las claraboyas hacen de las casas espacios muy iluminados durante el día. En la noche la iluminación dependía de la energía eléctrica, sin embargo, la que ya existía en el área urbana, dependía directamente de los bombillos de filamento.

Color. El color, en lo icónico tiene una particularidad, como se mencionó, el color general en las casas estaba determinado por la cal, la madera y la pintura que se pudiera aplicar sobre tal madera.

Para las casas, según la Monografía de Marsella, Zuluaga, 1979, los colores de las puertas y ventanas dependía directamente del partido político de quién habitaba; para las casas de tendencia política Liberal, los colores tradicionales eran variaciones del rojo hacia el negro y el café. Para las casas de los Conservadores eran usados colores azules, también tendientes al amarillo, (azules verdosos).

Lo anterior, resulta muy importante para el análisis de la apariencia general, porque permite dar una visión del espacio, de las calles del pueblo; también muestra un uso icónico del color que permite relacionar directamente la dimensión atmosférica.

Forma. Las formas están directamente relacionadas con los materiales y la tecnología de la época; las fachadas de casas de uno o dos pisos, con puertas de madera de gran tamaño y formas rectangulares principalmente. Los balcones, las ventanas y puertas con postigos.

Iconicamente no se encuentran elementos que puedan ser determinantes en las formas de la construcción, está más pensada en términos funcionales, de resistencia y ergonomía, que en términos estéticos. Sin embargo, en unos pocos casos se observa la talla en madera con motivos naturales de la zona, como lo menciona Gilberto López en la entrevista.

La guadua, es otro elemento determinante de la forma, ha sido usada reemplazando otros tipos de madera sólida, lo que le da, en cuestión de detalles, acabados que pueden ser particulares y vistosos, a algunas estructuras.

Material. Desde lo icónico “ambiental”, el material es fundamental porque supone, además, de espacios de colores establecidos puntuales, blanco y café, como se indicó previamente; formas rectangulares que generan una percepción común y general de los espacios. Sumado a lo anterior existe una característica asociada al material que es muy relevante y tiene que ver con la limpieza; en las entrevistas realizadas a Emilio Rojas, Gilberto López y Adriana Grisales, se menciona que los pisos se conservaban limpios y para ello se requería de un arduo mantenimiento, pues eran de madera.

El material que predominaba, era el bahareque, según Gilberto López y Adriana Grisales, este no permitía la sujeción de elementos en las paredes, lo que obligaba al espacio, a la presencia de las grandes paredes blancas, cubiertas por la cal del bahareque.

Estilo. A partir de lo recabado en las entrevistas, es poco lo que se pueda mencionar sobre estilo; como se indicaba con antelación, las posibilidades dependían de lo que ofrecía el comercio y los artesanos de la época. En los entrevistados, no se evidencia una tendencia fuerte hacia algún estilo en particular en los objetos que usaban.

Las casas, sin embargo, sí responden a un estilo arquitectónico heredado de los colonizadores antioqueños, que, se basa en la madera y el bahareque, con grandes ventanales y puertas, con características de distribución interna similares a las ya referenciadas.

Espacio Atmosférico

El espacio atmosférico es un poco más complejo, pues constituye la combinación del espacio arquitectónico y el espacio ambiental, sumado, además, a otras variables que dependen directamente de quién percibe el espacio. El mensaje, la historia y el contenido explícito del espacio y sus elementos son variables que influyen directamente en la percepción y que son necesarias de evaluar.

En la situación específica, en las casas de Marsella para la época de estudio, en general, es poco el contenido histórico, emocional o de mensaje que se pueda observar. Las tres variables no son muy influyentes, ni contundentes, en los espacios.

Aspectos físicos relacionados con el espacio atmosférico. Los aspectos físicos que se relacionan con el espacio, desde una visión atmosférica, tienen que ver con las características diferentes de la arquitectura, que pueden afectar directamente el sistema; tales como, la capacidad tecnológica, la eficiencia funcional y la ubicación como los más relevantes y evidentes.

Capacidad Tecnológica. Para el estudio de las casas en el lapso señalado, se debe hacer una observación directa de los recursos que ofrece el entorno; para este caso en la construcción, materiales y tecnología.

Para el periodo estudiado, las casas de las que se hace mención, particularmente las que estaban construidas previo a 1950, suelen mostrar patrones muy similares; la predominancia de la madera en las cuestiones estructurales y los pisos y el bahareque. Se observa también el uso del cemento esporádicamente.

La madera ya no solo se usa de manera estructural, sino que en virtud a las entrevistas se puede apreciar que ya existe la talla especializada, sugiere que se conservó el conocimiento técnico y artesanal, que muestra un paso del conocimiento de generación en generación; sin embargo, acudiendo a tiempos más recientes, se puede concluir, que se fue perdiendo hasta desaparecer por completo, como en la actualidad.

La madera señalada para el uso, en la construcción de los pisos, las ventanas, las puertas y los techos, por lo regular iba acompañada de accesorios rústicos de herrería, como lo menciona Senén Orrego en la entrevista; lo que demuestra también un conocimiento rudimentario de otras técnicas como la metalurgia. No obstante, también se pierde con el tiempo.

Eficiencia Funcional. Las casas mencionadas en las entrevistas están concebidas con el fin del desarrollo de las actividades culturales de la familia. Para este caso, específicamente se encuentra que en la gran mayoría de familias había una inmensa cantidad de descendencia por lo que los espacios eran grandes y adecuados a las necesidades. Lo primero que es necesario puntualizar, es la distribución de esos hogares, la cual estaba al parecer ligada a la crianza de los hijos, por lo que se encuentra generalmente un cuarto principal para los padres, uno o varios para los varones, igualmente para las mujeres. La sala de la casa solía estar en la entrada, muchas veces contigua al comedor y la cocina, otras veces en una de las habitaciones que dan a la calle, con contacto directo a través de una ventana o directamente de la puerta principal. Al final de la casa, en la parte trasera, por lo regular se encuentra la cocina.

Es muy importante también considerar, que en varias entrevistas se menciona que las casas solían tener un corredor para el paso de animales, lo que indica que en la época los habitantes del municipio no se habían desprendido del todo de las costumbres agropecuarias y que en sus casas aún se encontraban vestigios de la misma; Senén Orrego hace énfasis en el término “solar productivo” refiriéndose al patio.

Ubicación. De la ubicación en las entrevistas no se puede deducir mucho; es probable que existan diferencias significativas entre los hogares del área urbana como de la rural; así como también pudieran existir diferencias muy significativas entre los habitantes del centro del área urbana y la periferia.

Es evidente sí, por el tipo de casas y la descripción que ofrecen los entrevistados que, la ubicación sí depende del estatus socioeconómico y teniendo en cuenta las descripciones, a mayor estatus socioeconómico, más central es la ubicación en el área urbana (teniendo como centro el parque principal).

Aspectos icónicos relacionados con el espacio atmosférico

Los aspectos icónicos relacionados con lo atmosférico, dirigen directamente al grupo de variables externas e internas que tienen cargas emocionales para quien percibe el espacio. La carga histórica, la parte afectiva de los objetos, los mensajes, implícitos y explícitos.

Historia. Se menciona con antelación, que la percepción de quién observa el espacio es fundamental para la parte histórica, es de consideración que la carga y las emociones de quien aprecia el espacio, sea el punto de partida de análisis, por lo tanto, los eventos históricos que haya presenciado o conozca van afectar directamente la evaluación.

Aunque la carga histórica que tienen las calles, las casas y el municipio en general, por ser el espacio de crecimiento de una población, tiene una magnitud importante para la percepción de los habitantes; para quien observa por primera vez, sin conocimiento previo de esa historia, no representa una variable relevante.

Acerca del estilo, en sí mismo, sí representa, para la mayoría de personas que observan el espacio, en este caso las fachadas y el interior de las casas, una variable que genera emociones y puede afectar directamente la percepción. El estilo republicano ya se

encuentra presente en el imaginario colectivo, de por lo menos, los colombianos, esto en sí mismo hace que se generen emociones y se altere la percepción desde lo histórico.

También, el trascurso de la historia, puede afectar algunos aspectos sobre la percepción espacial de las calles y las casas; se puede decir que son el resultado directo de la historia, muchos eventos que ocurrieron en ella están referenciados en los espacios, directa e indirectamente. La forma en que transcurrió el tiempo es determinante en el espacio y las emociones que suscita.

Carga Emocional. Los elementos históricos y factores como la “psicología del color”, el uso de materiales, el cambio de tecnologías, entre otras, permite determinar que los espacios, para los tiempos determinados, tenían una carga emocional que ha ido cambiando con el paso del tiempo.

Un elemento importante, que puede describir muy bien, cómo han cambiado las casas de mediados del siglo pasado, hasta la fecha, en lo “emocional” es el color; se pasó de casas blancas, de bahareque, con ventanas y puertas con la variación de dos colores (azul o rojo), a casas blancas con ventanas y puertas multicolor y la inclusión de otros materiales que rompen el estilo tradicional y cambian la percepción.

También, es posible notar como los motivos tallados, van desapareciendo con el tiempo quizá como lo predice Baudrillard (1968), cuando aduce que se va perdiendo la decoración para prestarle más atención a los elementos de uso, ergonomía, practicidad y facilidad. Un elemento muy importante y que tiene una carga emocional fuerte es el uso de plantas y flores para la decoración, como lo menciona Adriana Grisales, en su entrevista. Las plantas y

las flores tienen múltiples y potentes significados en el imaginario colectivo, lo que las hace muy relevantes, en el momento de describir entorno.

Mensaje. En la arquitectura tradicional republicana, es poco lo que se encuentra, relacionado con mensajes literales en sus construcciones; las casas, por lo regular, obedecen a los materiales y la tecnología disponible, como ya se ha mencionado, quizá, finalmente, los únicos mensajes obedecen, además, de la talla decorativa de la que se habló previamente, a los avisos comerciales y rótulos del mobiliario público.

Tal vez, la arquitectura de una manera indirecta, sí puede dar mensajes; por ejemplo, la distribución del espacio en esas casas puede dar mensajes directos e indirectos sobre lo que tiene una connotación social y lo que tiene una connotación de privado.

Contenido Explicito. Derivado de lo anterior, no existen mensajes directos, el contenido explícito en el entorno se reduce a la talla y los avisos comerciales. La talla que se encuentra, hace alusión principalmente a temática de flores, de creación propia del autor, como lo describe Gilberto López en la entrevista y probablemente a copias de tallas importadas de la Europa clásica (Castañeda, 2007).

Otros lugares como la iglesia, el cementerio y algunas estructuras públicas, tienen tallas de mensajes y personajes históricos y religiosos; posiblemente, son el único elemento decorativo con contenido explícito que diverge de las plantas y flores. En estos casos aparecen imágenes antropológicas y personajes y simbología de la religión católica.

Ergonomía – Uso

Según la información recolectada, mediante las entrevistas, las casas de la época, estaban pensadas para las actividades normales de una familia numerosa, en un municipio en pleno desarrollo; padres trabajadores, madres cuidando la descendencia.

La disposición estaba pensada en torno a la vida privada y la vida social, como se indica en algunas entrevistas y puntualiza Gilberto López y Héctor Giraldo; pues las suyas, también están pensadas para la crianza de los hijos como es evidente.

En la parte más externa, la que da a la calle, por lo regular se encuentra la sala; que era un espacio delimitado, a veces con “chambrana” previo al patio o una habitación de la casa destinada con tal fin. Héctor Giraldo, Menciona, que muchas de las casas cubrieron esos patios para hacer una ampliación de esas salas.

Descripción de las Salas de las Casas del Municipio a Través del Modelo

Como se hizo anteriormente, con las casas del municipio en general, se realiza una descripción de la sala de la casa usando el modelo e intentando hacerlo a una profundidad que permita entender la atmósfera de esos espacios tan importantes para el desarrollo de los hogares y la comunidad, en cuanto a lo cultural y tradicional.

En el municipio de Marsella, teniendo en cuenta las características geográficas e históricas para la época objeto de estudio, se pueden observar diferentes características que pueden ser importantes para entender el espacio en las dos dimensiones propuestas, físicas e icónicas.

En las dimensiones físicas se encuentran elementos muy similares a las descripciones del espacio; en las entrevistas en cuanto a la acomodación y algunos objetos que se identifican como

comunes en el espacio. En cuanto al mobiliario, se observa que, aunque existen algunas diferencias en el tema de los estilos, sí se puede determinar que en lo tecnológico y lo relacionado con los materiales, existen muchas similitudes limitadas por el conocimiento y las capacidades de los artesanos de la época.

Por su parte, en las dimensiones icónicas, se encuentran aún más similitudes, entre las descripciones en las entrevistas; la percepción del espacio por parte de los entrevistados deja ver patrones comunes en los aspectos relacionados con la sala. Las características de lo icónico, están enmarcadas no solo en la tecnología de la época y los materiales disponibles, sino que se centran en aspectos históricos, sociales y religiosos que parecen ser una constante en el espacio.

El color, siendo un aspecto importante tanto en lo físico como en lo icónico, aunque tiene características iguales para algunos elementos, otros difieren completamente y no pueden ser determinados con precisión.

Es así entonces que se debe considerar la descripción del espacio desde lo icónico; el conjunto de formas, color, luz y otros elementos que pueden generar impacto en la percepción, todo ello es muy importante para el análisis del espacio y las dinámicas culturales que en el ocurren.

Características físicas y espaciales de las salas de las casas

Según las entrevistas, y como se había mencionado anteriormente en lo relacionado con el análisis de las casas, en cuanto a la descripción de las salas, en lo físico hay varios aspectos que son relevantes y son necesarios de enmarcar. La mayoría de las variables en esta dimensión están relacionadas principalmente con las necesidades

de uso, la capacidad tecnológica de la época y los materiales disponibles. Además, se incluye un elemento importante que es el comercio.

En todas las entrevistas, se fija un factor común, las casas para aquel tiempo, por cuestiones culturales y sociales, tenían una disposición particular, era el hecho de ser amplias y estar pensadas para las actividades cotidianas de familias numerosas, junto a esto, las manifestaciones de que no han perdido del todo su contacto con los ambientes agrícolas; situación que permite evidenciar como esta cercanía se va perdiendo con el pasar del tiempo. Por otra parte, la dimensión espacial, la distribución de los espacios y la ubicación de la sala en particular, se convierten en variables fundamentales para hacer una lectura general del espacio; la ergonomía, para este caso, gira en torno de dos variables puntuales, el uso, y la adecuación como parte de él, y la parte icónica en cuanto a la necesidad de exponer los valores culturales e históricos de la familia a manera de vitrina, sumado a ser el punto de contacto directo con el exterior.

La sala como espacio arquitectónico (luz, color, forma, material). La sala de la casa, principalmente en madera y bahareque como se ha descrito anteriormente, cumple las funciones necesarias para satisfacer las necesidades de espacio social, de una familia con tradiciones agropecuarias, muy numerosa.

La sala, que obedece a un espacio limitante con el exterior, algunas veces adecuado con tal fin y otras simplemente improvisado en un cuarto de la casa (entrevistas de Senén Orrego, Gilberto López y Héctor Giraldo), se convierte en el lugar social y adquiere una distribución de mobiliario con una mesa central y muebles alrededor.

Como precede, la sala solía estar circundada por las habitaciones y el patio, lo que la separaba de la cocina y el baño, generando traumatismos a la hora de atender las visitas y conservar la privacidad.

Forma. En cuanto a lo formal, en esas salas de las casas, se encontró que por los materiales y la tecnología no se tenían muchas posibilidades; en el espacio en general, se refieren a madera y bahareque como materiales principales, coherente con lo que ya se observaba en el análisis de la casa, lo que formalmente supone espacios con formas rectangulares.

Las ventanas y las puertas, también con las mismas características, restan peso a las contundentes paredes y al piso, que, por la forma de las tablas de madera, generan una textura particular.

La forma de los muebles, no es una característica que pueda ser descrita puntualmente, pues según las entrevistas, existían formas y estilos variados; todos construidos en madera, la mayoría tapizados, algunos no, pero muy sujetos a las capacidades de los artesanos locales y de las posibilidades del comercio de la época.

En resumidas cuentas, en las entrevistas, por ejemplo, no se evidencian rasgos de alguna escuela modernista en el mobiliario; no hay, según las descripciones, influencia de vanguardias posteriores al modernismo, como el minimalismo, el constructivismo, el art deco, entre otras. Solo se encuentra que la madera se tallaba y amoblaba de forma elaborada, en pocos casos imitando periodos de la historia clásica.

Otras formas que se encontrarían en el espacio, a manera de acentos, son los elementos decorativos; sumado a los cuadros, se observan también, otros objetos, como

estatuillas, sobrepuestas y colgadas, jarrones con flores, espejos, artesanías como carpetas para mesas y tapetes y objetos de alto desarrollo tecnológico como el televisor y el teléfono.

Luz. Esta es fundamental para la comprensión del espacio; en particular, y según las entrevistas, la sala de la casa era un lugar muy iluminado en el día, pues la luz entraba por las grandes ventanas y puertas, como ya se mencionó anteriormente; en la noche se iluminaba con luz eléctrica; Gilberto López menciona, que la sala solía tener una lámpara de centro, seguramente para iluminar la cara de quienes comparten el espacio.

Como un dato adicional, se tiene que las sombras, cuando las ventanas están abiertas, apuntan en sentido contrario a las mismas, mientras que cuando existe una iluminación central las sombras apuntan del centro hacia afuera. En el primer caso existiría una dirección lineal de la luz y en el otro, excéntrica.

Color. Teniendo en cuenta que el espacio está delimitado por las posibilidades tecnológicas, el color en general también está muy ligado a esta condición. La sala de la casa, principalmente en lo arquitectónico espacial, (no objetual), tiene como principal elemento la madera y el bahareque; el color corresponde a la descripción de la casa en particular, como se menciona en las entrevistas, las paredes de aquellas casas solían ser blancas, pues el bahareque, clásicamente, se recubría con cal (Oxido de Calcio); las ventanas, las puertas, el techo, el piso y los muebles, eran de madera en su color natural o con recubrimiento en algún tipo de barniz, por lo que se asume que predomina el color café en Ensamble y los muebles, estaban elaborados con maderas y telas; en la entrevista Adriana Grisales y Jorge Rojas coinciden con que las salas de sus casas eran de colores vistosos, con una

visión tendiente más a la decoración y la relevancia de los mismos; por otro lado, Gilberto López, Héctor Giraldo y Senén Orrego coinciden en lo opuesto; aducen que en sus casas los muebles eran de colores oscuros y tierra con el fin de evitar la percepción de suciedad.

Otros elementos como cuadros, carpetas, tapetes, vasijas, floreros y flores, a manera de decoración, se perciben, de manera formal, como acentos de color en el espacio y son muy dependientes de los gustos, tradiciones y costumbres de la familia; pueden ser determinantes en la identidad del espacio.

Material. Como se mencionó en múltiples ocasiones, lo material en las salas de las casas es determinante por dos aspectos; el primero tiene que ver con la capacidad tecnológica que permiten esos materiales para la creación del espacio, y la segunda, tiene que ver con cómo interactúan esos materiales con quienes usan el espacio.

En cuanto a lo primero, a la capacidad tecnológica que se tenía, la cual permitía el proceso de los materiales disponibles, la madera con bahareque se trabajaba con los métodos de los ebanistas artesanales.

En cuanto a la forma en que interactúan la madera y el bahareque se puede mencionar que limitaba algunas funciones; los materiales solo permitían paredes blancas, con la textura que tiene el recubrimiento de heces de vaca y la cal, que no resiste la disposición de cuadros o elementos en las paredes (como lo referencia Adriana Grisales y Gilberto López en la entrevista) y los pisos muebles, ventanas y puertas de madera.

La imposibilidad de ubicar cuadros u objetos decorativos en las paredes era una constante, pues reduce las posibilidades decorativas dándole al espacio una percepción de esterilidad y pulcritud, con la predominancia del color blanco. ¿

En cuanto a la madera, se puede observar que a partir de la segunda mitad del siglo XX se hace muy popular la talla y los artesanos adquieren cierta experticia. Según Gilberto López y Senén Orrego, a partir de esa época se hizo común la colocación de muebles hechos por artesanos marseleses en las salas de las casas.

La fabricación de objetos decorativos tejidos a mano como carpetas y tapetes, se hace muy popular; el uso de hilos para la costura, termina siendo parte muy importante de la decoración de la sala.

Respecto a los materiales, según el uso, hay varios aspectos relevantes que se deben observar a profundidad. En primer lugar, en algunas entrevistas se hace énfasis en los pisos pues su conservación y mantenimiento es complejo. También se referencia la tortuosa acción de limpieza del espacio que se hace compleja, no solo por los procesos de mantenimiento, sino por el entorno semiagrícola que se asocia con tierra y suciedad.

Características icónicas de las salas de las casas

Las características icónicas de las casas, según el modelo, tienen como parte del espacio ambiental las variables luz, color, forma y material; asimismo, se anotó que tales variables sumadas a otras como la historia, el mensaje, el contenido explícito, y la dimensión espacial completa, generan el espacio “atmosférico”; no distan mucho de los parámetros descritos en la casa en general, pero es preciso hacer observaciones puntuales.

Las casas de aquel entonces, eran grandes y estaban pensadas para el desarrollo de una familia numerosa, lo que supone espacios amplios y aireados; también es importante recordar que, esos espacios tienen por lo regular una distribución espacial que obedece a parámetros ya estudiados, y mencionados por Gilberto López y Héctor Giraldo en la entrevista, con formas en L, C u O (un patio central, rodeado total o parcialmente por la zona construida), lo cual es muy importante pues permite determinar la posición de la sala en el espacio.

Las salas de las casas, según los entrevistados, eran espacios amplios, que regularmente miraban hacia la calle a través de ventanas o directamente de la puerta por la parte exterior, y un patio grande por la parte interior; generalmente eran espacios centrales con contacto directo con el exterior.

Por lo regular, el espacio en madera al natural o barnizada y bahareque, que supone colores cafés en contraste con blanco; el color de los muebles, que podía ser muy saturado y vistoso o de algún color tierra, como acento. Entre muchas otras cosas que pueden tener relevancia desde lo icónico y sensorial.

Espacio ambiental (luz, forma, color, material y estilo). De acuerdo con lo anterior, el espacio ambiental se caracteriza por la carga simbólica que otorga el juego de las variables arquitectónicas, el mobiliario, la decoración y el estilo.

En lo ambiental se evidencian, de modo general; la iluminación de las salas de las casas, los grandes espacios con sus formas, los colores, blanco y café, entre otras características, que se mencionaron anteriormente, que se comparten y sirven como

sustento de creación para el presente documento; además es importante precisar que las personas no se guiaban por un estilo en particular.

Luz. La arquitectura del espacio de la sala, en lo referente a su ubicación, sus grandes puertas y ventanas eran espacios muy iluminados y ventilados durante el día.

Las sombras, se convierten en un fenómeno muy importante, para entender la percepción del espacio en cuanto a lo emocional; es necesario indicar, que por la dirección y el ángulo de incidencia de la luz las sombras tienen diferentes comportamientos. Debido a la mezcla de luces y sombras, mezcladas con los colores de los materiales predominantes del entorno, blanco y café, se ven reflejados en salas alegres con una identidad particular; además, los muebles y objetos decorativos, a manera de acentos, por la iluminación exterior resaltan sobre los demás objetos. En la noche los espacios se hacen menos alegres y más íntimos con la luz eléctrica y la tecnología de las bombillas de la época (de filamento con luz color amarillo).

Materiales. Se han mencionado tanto a la madera y el bahareque desde lo arquitectónico y su relevancia en el espacio. Pese a ello, es primordial entender la carga que pueden representar aquellos materiales desde lo perceptivo y emocional en las salas de las casas. Como lo mencionan en las entrevistas, Héctor Giraldo, Gilberto López, Adriana Grisales, Senén Orrego y Julio Villada, las paredes eran blancas procurando una absoluta limpieza, lo que no era ajeno a las salas, y que puede generar en ellas cierta percepción de esterilidad y de frialdad en el ambiente que se mezcla con la madera del piso, los muebles, puertas y ventanas,

los cuales son materiales con una textura y un color que evoca calidez, dándole a los entornos una identidad visual de contraste (el frío espacio con los “cálidos muebles”).

Además de esa calidez de los muebles, los tapetes y las carpetas, tejidas a mano con hilos o compradas a algún comerciante, solían decorar pisos y superficies, tal y como lo mencionan Gilberto López, Héctor Giraldo, Jorge Molina, Emilio rojas, Senén Orrego y Adriana Grisales en la entrevista, lo que aportaba al espacio “acentos alegres”.

Los materiales también pueden ocasionar esfuerzo o labor, en quienes usan la sala, sobre todo en los encargados de la limpieza; la madera, según Gilberto López y Adriana Grisales requiere de un tortuoso mantenimiento, lo que puede generar una percepción de esfuerzo y esmero.

Color. El blanco predomina en la sala como espacio, el color café hace presencia como secundario. Esta combinación de colores genera una percepción contrastante y neutra que le permite a los otros elementos resaltar a manera de acentos, principalmente la decoración.

Según las entrevistas, es evidente que existen dos tendencias principales; Emilio Rojas y Adriana Grisales, aducen que las salas de sus casas tenían muebles de madera con colores vistosos en sus tapizados, además, de la decoración, lo que generaría en el espacio una percepción más alegre. Mientras que Senén Orrego y Gilberto López sostienen que, en sus casas los muebles solían ser de colores oscuros y en tonos tierra para evitar la suciedad y el deterioro, lo que perceptivamente, convertiría el espacio en un lugar serio y frío.

Forma. En cuanto a la forma de la sala, se puede referir en lo estructural, que el espacio obedece a las formas rectangulares que permite la madera y el bahareque lo que lo hace pesado, sólido y contundente. Las tablas del piso, son alargadas y rectangulares, por lo tanto, generan una percepción de alargamiento de los pasillos y el espacio.

Las puertas y las ventanas, también rectangulares, generan acentos en la continuidad de las paredes; los balcones y corredores, con las “chambranas”, que mencionan Senén Orrego y Emilio Rojas, forman barreras visuales, con varillas verticales en repetición, usadas para dar límite a los espacios.

Las formas redondeadas en lo estructural no son tan comunes, concretamente funcionaría lo mismo que en el color, la percepción depende mucho de los objetos que estaban ubicados en dichas salas, esas serían las formas que le dan carácter al espacio.

Teniendo en cuenta lo anterior, las salas con objetos con formas de ángulos más agudas y pesadas, generarían una percepción de contundencia y agresividad, diferente a las formas suaves y redondeadas que podrían ofrecer al espacio una percepción más amigable y confortable.

Estilo. En cuanto a las salas, y su diseño arquitectónico, estaba basado en los materiales y la capacidad tecnológica de la época; en todas las entrevistas se encontró que, las casas eran de madera y bahareque, todas construidas con el mismo estilo republicano antioqueño, y las salas no eran ajenas a esa arquitectura y estilo.

Sin embargo, en cuanto a los objetos, no se puede determinar en las entrevistas, algún tipo de tendencia en particular referente al estilo. Se intenta hacer alusión, con las descripciones, a algunos estilos imperialistas, pero no es un dato muy claro ni puntual como para tener en cuenta en el análisis.

Aspectos físicos relacionados con el espacio atmosférico

En cuanto a lo atmosférico, se puede decir que, la sala de la casa por la percepción que puede generar el espacio y sus colores, ligado a la arquitectura, puede ser muy variable y depender directamente de la decoración. Los colores neutrales que tiene el entorno, están ligados directamente a la colocación de los objetos, que pueden cambiar drásticamente la “actitud” del espacio.

Pese a esto, los espacios, que pueden ser muy estériles desde su estructura, pueden ser un poco más complejos desde los objetos, si se observa las relaciones que tienen con los aspectos más externos del sistema.

Capacidad Tecnológica. Para la época las herramientas tecnológicas eran limitadas a la madera y al hierro de manera muy rústica; por lo que se encuentran pocas variaciones en los espacios.

Para la construcción de las casas se usaba el bahareque y la madera, lo que hace suponer que estos mismos materiales constituían la generalidad en las salas de la época. La madera no solo en lo arquitectónico, sino mezclada con tela para dar lugar a los muebles.

Partiendo de ello, se puede generar una visualización del espacio; el bahareque, de entrada, supone un color blanco por la aplicación de cal como revestimiento final, todo esto, acorde con las entrevistas, que lo mencionan en varias oportunidades, (Adriana Grisales, Gilberto López, Héctor Giraldo); además, la madera toma mucho protagonismo, porque como lo mencionan Gilberto López, Senén Orrego, Adriana Grisales y Emilio

Rojas, los muebles eran de ese material, mezclado con tela, por lo que conservaban su color natural; del mismo modo, el piso, las ventanas y puertas, como lo mencionan Adriana Grisales, Senén Orrego y Héctor Giraldo.

Para la época en contexto, de acuerdo con la información suministrada por Gilberto López, Senén Orrego y Héctor Giraldo, se pueden reconocer algunos talladores importantes del municipio, indica Castañeda (2007), la réplica artesanal de estilos clásicos europeos parece ser el común denominador para el momento. José Tobón, Gildardo Morales, Polo Restrepo y Ricardo Salazar.

También se encuentra que, como lo manifiesta Gilberto López y Héctor Giraldo, no solo se encontraban elementos fabricados en el municipio en esa sala, sino que también había otros objetos, obtenidos a través del comercio, que lograban tener alcances hasta Europa, como lo menciona Héctor Giraldo respecto a las reproducciones de imágenes que decoraban esos espacios.

El teléfono y el televisor, por ejemplo, eran producto del comercio; en la entrevista, se menciona cómo en el municipio existió un almacén de la marca Phillips, que permitía a los habitantes comprar a crédito sus electrodomésticos; para este caso, se evidenció, con respecto al televisor. Por su parte, Gilberto López menciona a algunos comerciantes de objetos, como lámparas y tapetes en el municipio.

Eficiencia Funcional. Aunque la sala surge por las necesidades sociales, como describen algunos de los entrevistados (Héctor Giraldo, Gilberto López y Emilio Rojas), la sala en un principio no solía tener las funciones sociales, sino que era, o un corredor de la casa, muchas veces ampliado, o una habitación que terminaba cumpliendo su función.

El espacio de la sala, estaba pensado con dos objetivos, el primero era el encuentro social; una mesa rodeada por cinco sillones o sillas, que permitía la conversación directa, y convierte el espacio en el lugar para recibir visitas de amigos, familiares o la realización de cualquier evento de elevada seriedad. Después del tiempo, al parecer a mediados de la segunda mitad del siglo XX y según las entrevistas, el mobiliario empieza a girar en torno al televisor.

De otro plano, se tiene el segundo objetivo que se da como complemento y como consecuencia del primero, este tiene que ver con la apariencia; el espacio se convierte en la vitrina de la casa y termina albergando los logros y méritos, las convicciones religiosas, las aptitudes artísticas, la genealogía de la familia, entre otras. Con el fin de que, los visitantes se hagan una impresión del “nivel sociocultural” y de las creencias espirituales.

En cuanto a lo formal, la disposición de los muebles en la sala es extremadamente funcional para satisfacer la necesidad, sin embargo, de acuerdo con la mayoría de entrevistas (Héctor Giraldo, Adriana Grisales, Jorge Rojas, Senén Orrego, Gilberto López, y Jorge Molina), había algunas fallas en la ubicación referente a la casa en general; la incomodidad a la que se hace referencia, tiene que ver con la practicidad del espacio, pues la sala no estaba contigua a la cocina ni al baño lo que la hacía, seguramente, algo incómoda para la atención de personas. Lo anterior, se debe principalmente a que los espacios no estaban pensados para el fin que terminaron cumpliendo.

Después de los años 70's, de acuerdo con lo expresado por Gilberto López, Emilio Rojas, Jorge Ortiz y Jorge Humberto Molina (entrevistados), las características del espacio y sus materiales hacían del trabajo de limpieza, uno de los problemas también en

lo funcional; como lo mencionan Gilberto López, Adriana María Grisales y Senén Orrego, la limpieza de la sala era esencial en esos hogares, específicamente, el piso en madera, que exigía un arduo trabajo.

En cuanto a la función de exposición del estatus sociocultural, que tenía la sala para las familias de ese tiempo, hay tres temas principales que eran usados, conforme a los datos recolectados.

El primero hace referencia a la genealogía, no solo a la memoria de los ascendientes y miembros, sino a sus logros; en este espacio, se encontraban fotografías de la familia y de los ancestros, además de los documentos que certifican sus logros académicos y sociales, como lo relataron Héctor Giraldo, Gilberto López y Senén Orrego.

El segundo aspecto tiene que ver con las convicciones religiosas, en las salas de las casas se encontró, una representación de las costumbres religiosas, en lo particular, de tipo católicas. En suma, a que, en las entrevistas se mencionan algunos cuadros y elementos religiosos que se usaban para decorar, todos los entrevistados mencionaron el “Corazón De Jesús”, que tiene una importancia religiosa para el país que es en su mayoría profesante católico. Su celebración en nuestro país se remonta al final de la guerra de los Mil Días, cuando Colombia se encontraba destrozada y dividida por el más sangriento de los conflictos bélicos de nuestra historia. En tales circunstancias el arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, solicitó al gobierno de José Manuel Marroquín Ricaurte que declarara por “voto nacional” la consagración de nuestro país al Sagrado Corazón de Jesús”. “En consecuencia, mediante el decreto 820 del 18 de mayo de 1902, la República de Colombia fue consagrada al

Sagrado Corazón de Jesús como el símbolo de paz y reconciliación entre los colombianos. (Valencia, 2022)

Se puede deducir entonces que, hay una motivación de tipo espiritual, como símbolo de protección, para la colocación del Sagrado Corazón de Jesús en la sala de la casa; pero también, la existencia de otros elementos religiosos diferentes, en este espacio, que también se hace como muestra y reconocimiento de la familia con dogma católico.

El tercer aspecto que se encuentra en la sala, como espacio de exhibición del entorno familiar es la producción artística y artesanal. La sala, como lo mencionan Héctor Giraldo y Julio Villada, se convertía en salones de exposición de “obras de arte” creadas por los miembros de la familia, o reproducciones de obras clásicas denotando el gusto de quien habita.

También se encuentran las producciones artesanales, mencionan Héctor Giraldo, Gilberto López, Adriana Giraldo, Emilio Rojas y Senén Orrego; principalmente, se encuentran entre ellas el tejido y el tapiz, las cuales eran elaboradas por las mujeres de la casa o adquiridas en el mercado.

Ubicación. La sala, por ser el espacio más público de la casa, como se menciona en todas las entrevistas, está en contacto directo con la calle; por lo regular separados por una ventana grande, un balcón o directamente la puerta de entrada a la casa (anterior a la fecha del estudio, era un corredor, así relata Héctor Giraldo en la Entrevista).

El contacto directo con el exterior, no solo permite que las personas que habitan el espacio puedan estar al tanto de lo que ocurre afuera, sino que también permite a quién

pasa observar hacia el interior; Gilberto López relata cómo veían televisión desde afuera de una casa que tenía televisor en la sala.

Además, del contacto directo con la calle, la sala se convierte también en el primer paso de acceso a la privacidad de la casa; por lo regular se encuentra que las habitaciones están contiguas, también el patio, que hasta cierto momento cumplía funciones agropecuarias como rezago de la cultura y tradición.

La sala de la casa, surge de la necesidad de un sitio para el encuentro social. Dicho surgimiento orgánico del espacio, hizo que existieran algunas desventajas en cuanto a la ubicación; la sala se encontraba separada del baño y la cocina. Por lo tanto, tal distanciamiento entre espacios, hacía que servir bebidas y pasabocas fuera poco práctico; también el distanciamiento con el baño hacía que los visitantes hicieran largos recorridos y conocieran la intimidad del hogar, que se supone indeseable.

Aspectos Icónicos relacionados con el espacio atmosférico

Las salas, como mencionan Gilberto López, Emilio Rojas y Héctor Giraldo, tenían mucha importancia para las familias; en torno a ellas, había un exagerado misticismo. Eran espacios exclusivos para “las personas importantes” que visitaban la casa, por lo que además de ser el museo de las convicciones, también era el lugar de los logros personales.

Mensaje. El mensaje era literal, expreso verbalmente (Gilberto López y Emilio Rojas), quienes dicen que la sala era exclusiva para personas importantes; no todas las personas tenían acceso (muchas veces las visitas terminaban siendo atendidas en otros espacios). En la decoración también existían mensajes indicando el nivel sociocultural de la familia, a través de los logros personales de sus miembros exhibidos en las paredes; también las

convicciones religiosas en los cuadros y estatuillas, como lo indican todos los entrevistados, coincidiendo también con lo encontrado por Castañeda (2007).

Las plantas y flores como mensajes directos e indirectos, generan felicidad y representan múltiples cosas para la cultura; eran usadas, según Adriana Grisales, Emilio Rojas y Senén Orrego, para la ornamentación de los espacios. Se evidencian también, otros mensajes literales y no literales en torno al espacio.

Historia. En cuanto a la historia, el espacio en sí, ya tiene varios cuentos que lo pueden cargar de una manera emocional para quien lo habita. La concepción del mismo, desde la colocación de los muebles, ya presume algunos relatos que son relevantes, no solo para entender el espacio, sino las dinámicas que en él ocurren.

En todas las entrevistas se puede notar, de manera particular y orgánica, como los entrevistados hacen referencia, de manera especial, a diferentes objetos y las situaciones que los rodean directa e indirectamente. Adriana Grisales, habla de la planta de fresas que tenía su familia; Senén Orrego, de la silla de su padre; Gilberto López, del número de muebles y su colocación.

Se puede precisar que, la sala por los elementos que contiene, está altamente cargada de recuerdos que pueden ser considerados como eventos históricos, en este caso, de la familia, pero que tienen mucha relevancia a la hora de evaluar un espacio puntualmente. Además, de la historia particular de la que está cargado el espacio y sus objetos, también existen otros elementos que indican de una manera directa, la historia de la familia, haciendo referencia al espacio dedicado para ubicar el árbol genealógico y los recuerdos familiares. Lo que constituye, una manera directa de conservación histórica.

Contenido Explicito. En las salas de las casas del municipio objeto de estudio, para la época, conforme a la información recolectada, el contenido explícito en el espacio se reduce a las imágenes en cuadros y estatuillas, que en todas las entrevistas hacen referencia a temas religiosos; como se mencionó anteriormente, el Sagrado Corazón de Jesús toma protagonismo en la sala, como una constante en todas las entrevistas.

Según Héctor Giraldo y Julio Villada también existían otras decoraciones con temáticas menos religiosas; el maestro Villada menciona una escena de Romeo y Julieta como uno de los cuadros que tenía en su sala, y Héctor Giraldo menciona que, a medida que pasa el tiempo los cuadros y las estatuillas fueron evolucionando a un punto más “modernista” con obras artísticas como “parejas al desnudo”.

Ergonomía/Uso

Como se observa en el modelo, el uso del espacio es transversal en la dimensión espacial e icónica; además, es transversal a las características del espacio que se han mencionado anteriormente, por lo que se convierte en un resumen, desde la visión de uso de algunos puntos expuestos.

Se puede establecer, en primicia, que, el espacio cumple con la función y satisface la necesidad para el que fue concebido, como la interacción social. La ubicación, limitante con la calle, permite un contacto directo con lo que ocurre afuera sin perderse la privacidad que brindan los interiores.

La posición de los muebles, permite que todas las personas ubicadas en las sillas puedan verse directamente las caras, sumado a usar la mesa central para ubicar algunas cosas, personales o de la misma atención como la bebida o el tentempié.

La distribución del espacio permite no solo los correctos flujos de las personas, sino también pone a todos los interlocutores al mismo nivel, hecho que se pierde con la entrada del televisor ha dicho espacio.

En lo funcional, se menciona la sala como el lugar de exhibición de tres aspectos puntuales según las entrevistas. El primero, se basa en las creencias religiosas que, se hacen presentes en cuadros y estatuillas; el segundo, tiene que ver con la genealogía enmarcada en fotografías de los familiares más cercanos; y el tercero, es la demostración de las capacidades artísticas de la familia a través de las producciones de sus miembros.

Con el paso del tiempo aparecen otras funciones como el televisor, que cambia la costumbre de hablar en conjunto, solo por la escucha, que se produce en una en una sola vía como las que genera el uso del teléfono y el televisor.

Uno de los inconvenientes de las salas en cuanto al uso, se basa en la limpieza; como se mencionó anteriormente, el bahareque y la madera son materiales que requieren de mucho mantenimiento, y que por su textura son más propensos a ensuciarse. Unido al uso de las costumbres agropecuarias que quedaron como rezago y que terminaron desapareciendo.

Algunos Objetos Como Elementos del Sistema de Objetos y su Importancia

La sala de la casa puede ser analizada desde dos ángulos o dimensiones que comprenden múltiples variables, que, en conjunto, generan una visión sistémica del espacio.

Para el presente trabajo, además, de indagar sobre las variables generales que componen el sistema de objetos, también se indagó acerca de cuatro objetos, que suponían múltiples relaciones en el sistema y que podrían ser determinantes en la comprensión del espacio y el paso del tiempo.

El espejo, el reloj, el televisor y el teléfono, como elementos (objetos) que aparecen y se hacen comunes en el periodo de estudio en las salas de la casa del municipio, fueron parte de las entrevistas. Se consultó a los entrevistados por aspectos importantes como la aparición del objeto, su apariencia, su colocación, su uso, entre otras. Lo anterior, con el fin de informar de manera profunda sobre estos objetos y determinar la importancia de los mismos dentro del sistema. También para obtener información adicional para la comprensión del espacio como sistema de objetos y como puede variar dependiendo de los elementos que interactúan en él.

El Televisor

Según Gilberto López, en la entrevista, el primer televisor llega al municipio de Marsella a mediados de los años 1950's, a la "Casa Cural". Después, como lo narran Adriana Grisales, Emilio Rojas, Jorge Molina, Senén Orrego y Julio Villada; se van haciendo más comunes, volviéndose tendencia en los años 70's.

En cuanto a la apariencia de esos primeros televisores, se describen como voluminosos “muebles o cajones” grandes de madera, en un principio con “patas” que luego desaparecen; con controles manuales de perillas e imagen a blanco y negro, que después evoluciona a color.

La llegada del televisor a Marsella, según todos los encuestados tuvo una significativa relevancia; Jorge Molina, sostiene, por ejemplo, que el televisor se convierte en el contacto directo con el mundo exterior.

Según Héctor Giraldo, Gilberto López y Adriana Grisales, los primeros televisores eran de marca Phillips. Según Gilberto López, existió un almacén de la marca que los vendía a crédito.

En cuanto a la colocación, se evidencia que el televisor se encontraba, en un principio, ubicado en la sala según todos los entrevistados. Luego, según Adriana Grisales y Senén Orrego, el televisor pasa a las habitaciones. Gilberto López, hace en su entrevista una anotación respecto a la altura de colocación: El televisor pasa de estar a la altura de las mesas, para pasar a la altura de las bases suspendidas, casi a ras del techo. Se menciona, en particular, por dos de los entrevistados (Gilberto López y Emilio Rojas) un programa llamado Raman de la Selva.

El Teléfono

El teléfono, según Gilberto López, llega a su casa a finales de los años 70's. A pesar de lo esperado, el teléfono según varios de los entrevistados (Emilio Rojas, Gilberto López, Héctor Giraldo y Julio Villada), no era un elemento muy usado; la limitante era el

costo de las llamadas. Sin embargo, sí tenía una relevancia relativa pues se usaba para cuestiones sociales, principalmente de los adultos de la familia.

La colocación del aparato, era un mueble específico para ello, “la mesa auxiliar” que, mencionan Senén Orrego, Gilberto López, Adriana Grisales y Emilio Rojas, además, acompañado de una libreta que se convierte en directorio telefónico posteriormente, de acuerdo con Adriana Grisales y Gilberto López.

Los teléfonos, de bocina y disco para marcar, se describen como pequeños aparatos, en la mayoría de las entrevistas de color verde. Se menciona por todos los entrevistados que, el uso del teléfono se controlaba por cuestiones económicas.

El Reloj

Según los entrevistados, el reloj no era un elemento determinante en las salas de esas casas; para la mayoría de casos se mencionaba la cocina como el lugar de ubicación del reloj. El único entrevistado que menciona un reloj en la sala para el tiempo determinado, es Emilio Rojas, que habla de un reloj de péndulo, que tenía para el espacio; surge como una connotación emocional, pues significa para él, la muerte de su madre. Por consiguiente, se observa que el reloj no era un elemento determinante para las salas de las casas de los entrevistados.

El Espejo

En la mayoría de los casos, el espejo era una constante en la sala. Según algunos entrevistados, el espejo se ubicaba en la sala, justo antes de salir de la casa, con fines de uso y revisión de la imagen personal, previo a salir del recinto (Adriana Grisales, Emilio Rojas, Senén

Orrego y Gilberto López). También tiene algunas connotaciones de carácter esotérico y místico; dicen Adriana Grisales, Senén Orrego, Gilberto López y Julio Villada, que la gente suele tener ciertas creencias al respecto.

Capítulo V. Conclusiones

El sistema, entendido como un conjunto de elementos que interactúan dentro de unos límites establecidos con uno o varios fines, es una meta teoría; un conjunto de teorías, de diferentes ciencias, que permiten generar relaciones lógicas en diferentes dimensiones y comprender de manera compleja los fenómenos.

Para el estudio de un espacio puntual, se hace indispensable comprender de manera compleja el volumen y los elementos que en él interactúan; para lo anterior, se hace necesaria la observación de las dimensiones, las variables y los elementos que se relacionan en el espacio físico y el imaginario, o sea, la teoría de sistemas de Bertalanffy (1968).

La matemática, como pilar de las ciencias exactas, se convierte en el punto de partida para el análisis de muchos fenómenos; por las características de los espacios y de la teoría de los sistemas de objetos de Baudrillard (1968), se observa que en los lugares se encuentran los elementos necesarios para el planteamiento de un análisis complejo a través de la Teoría General de Sistemas de Bertalanffy (1968).

Lo anterior requiere del análisis de los lugares desde el punto de vista de algunas ramas poco usadas de las ciencias, sobre todo de las exactas, para el estudio de cómo son concebidos y percibidos, y cómo funcionan como sistema. Un ejemplo de lo anterior es el uso de la estadística desde el diseño experimental, como una herramienta clave para el entendimiento de los espacios; también las posibles aplicaciones de la termodinámica en el estudio del espacio, los objetos y sus relaciones.

Para el estudio de los objetos, y los espacios, Barthes (1963), propone tres dimensiones, la física, la icónica y la de uso. Para este caso, con el fin de simplificar el modelo, se reduce a dos dimensiones, la física, y la imaginaria o “icónica”. Se propone que la dimensión de uso es transversal a las otras dimensiones pues responde a parámetros de ambas; los físicos como la forma, el material, la ubicación, etc.; y los icónicos como la carga simbólica, histórica, emocional, entre otras.

Con el fin de aplicar la Teoría General De Sistemas a los objetos, se propone entonces un modelo que permite observar los espacios desde algunas de sus variables y dimensiones. La colocación de los objetos, en el modelo planteado, y como lo referencian algunos autores, es el determinante de los espacios, el sistema (la entrada o input); la acción de poner los objetos de una manera estratégica en un lugar, hace que quién ubique los elementos en el espacio, se convierta en la energía del sistema y quien determina las relaciones del mismo.

Para comprender entonces lo espacios de esa manera sistémica compleja se creó entonces el modelo que permite visualizar las dimensiones y las variables más relevantes que podrían afectar el espacio.

El sistema, modelado en 2 dimensiones, permite hacer una visión general de todos los elementos y de cómo interactúan, partiendo siempre de la colocación de los objetos y terminando siempre en un resultado que es el uso del espacio acorde a la necesidad.

Las variables, según el modelo, se ubican en ambas dimensiones, algunas se comparten. Para la dimensión física se encuentran las variables referentes, en suma, de las básicas que refieren a las ciencias exactas, como la forma, el color, la masa, la densidad, el color, el material, entre otras; hay variables relacionadas con los aspectos tecnológicos como la capacidad tecnológica, las variables relacionadas con la funcionalidad, la ubicación, espacio temporal, y el uso visto desde lo físico.

Entonces los objetos y sus relaciones, son determinados por la colocación, por lo tanto, esta influye directamente en todo el sistema; desde la colocación se ven afectadas las dimensiones referentes al uso, a la fabricación y al material, a la ergonomía, a las cargas icónicas, psicológicas, históricas, entre muchas otras.

Se concluye, como consecuencia de lo anterior, que la colocación es determinante en el espacio como sistema y se puede pensar que responde a patrones culturales que permiten el estudio de la historia con cierta precisión y responde a momentos y situaciones, del general (familiar) y el particular (social común), que son muy valiosas informativamente.

Es relevante precisar también, que el modelo propuesto está estructurado armoniosamente con los conceptos de espacio arquitectónico, espacio ambiental y espacio atmosférico, que menciona Ospina (2007), que dependiendo de la conjugación de variables se puede determinar para el análisis del espacio según la necesidad.

La aplicación del modelo en las entrevistas, permitió hacer una descripción general de las casas, de una manera relativamente estandarizada y completa. Las coincidencias entre entrevistas permiten afirmar que muchos de los aspectos evaluados fueron muy relevantes para el levantamiento de un panorama histórico de la sala para el municipio y época planteados.

Referencias

Archer, B. (1989). *La Estructura De Los Procesos De Diseño*. (#1 ed): Research Unit Royal College of Art.

Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. (#2 ed): Éditions du Seuil.

Baudrillard, J. (1968). *El Sistema de los Objetos*. (#1 ed): Éditions Gallimard.

- Bertalanffy, L. V. (1968). *General System Theory; Foundations, Development, Applications*. (#1 ed): George Braziller.
- Bonnecase, J. (1982). *Introducción al Estudio*. (#1 ed). Traducción de Jorge Guerrero: Editorial Temis.
- Castañeda, W. (2007). Mensajes en los ambientes y los objetos en el contexto regional. *Kepes*(3), 7-29.
- Celano, B. (2009). *Dos Estudios sobre la Costumbre, Biblioteca de Ética, Filosofía del Derecho y Política*. (#1 ed): Ediciones Coyoacán.
- Eliade, M. (1992). *Lo sagrado y lo Profano*. (#1 ed.): Editorial Labor S.A.
- Espinel, C. (2016). La costumbre en el ordenamiento jurídico privado colombiano: visión desde la teoría analítica del derecho y la teoría de la interacción estratégica. *ADVOCATUS*, 13(26), 155-176.
- Forty, A. (1986). *Objects of Desire. Design and society since 1750*. (#1 ed): Cameron Books.
- Lahcen, E. (13 de Octubre de 2020). *El estilo, clave de cualquier obra literaria*. Obtenido de Mundiario. Primer periódico global de análisis y opinión:
<https://www.mundiario.com/articulo/sociedad/figuras-estilo-y-viaje-intercultural-traduccion/20131020143943011501.html>
- Mazza, C. (2012). Historia de los objetos. *Registros*(8). Obtenido de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/89/84>

- Mesa, M. (2015). Perspectiva antropológica en los objetos domésticos. *TRILOGÍA. Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 7(12), 121-135.
- Munari, B. (2004). *¿Cómo nacen los objetos?* (#1 ed., 10 tirada): Gustavo Gilí.
- Noyes, D. (2009). Tradition: Three Traditions. *Journal of Folklore Research*, 46(3), 233-268.
Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/10.2979/jfr.2009.46.3.233>
- Ospina, W. (2007). Procedimientos de fabricación de objetos, mensajes y ambientes, en el contexto caldense durante los primeros años del siglo XX. *Kepes*(3), 73-85.
- Pieper, J. (1958). *Sobre el concepto de tradición*. (#1 ed): German Edition.
- Podestá, P. (2006). Un acercamiento al concepto de cultura. *Cuad. Difu*, 11(11), 23-39. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3607/360733601002.pdf>
- Rodríguez, L. (1995). *El Diseño Preindustrial. Una visión histórica*. (#1 ed): Sans Serif Editores.
- Sarabia, Á. (1995). *La teoría general de sistemas*. (#1 ed): Isdefe.
- Tylor, E. (1871). *Primitive culture: researches into the development of mythology, philosophy, religion, art, and custom*. (#1 ed): J. Murray.
- Valencia, A. (24 de 06 de 2022). *Cuatro datos sobre el Sagrado Corazón de Jesús*. Obtenido de Señal Memoria: <https://www.senalmemoria.co/articulos/sagrado-corazon-de-jesus#:~:text=%C2%BFCu%C3%A1%20es%20la%20importancia%20del,conflictos%20b%C3%A9licos%20de%20nuestra%20historia>.
- Villa, G. (2007). Diseño de objetos en la colonización de Caldas. *Kepes*(3), 31-54.

